



*Universitat
Abat Oliba CEU*

PATRIS CORDE

**El corazón de Dios Padre como modelo de
educador en el Antiguo Testamento**

TRABAJO FIN DE GRADO

Autor/a: Montserrat Batlle Prats
Tuto/ar: Emili Boronat Marquez
Grado en: Educación Primaria
Año: 2021

DECLARACIÓN

El que suscribe declara que el material de este documento, que ahora presento, es fruto de mi propio trabajo. Cualquier ayuda recibida de otros ha sido citada y reconocida dentro de este documento. Hago esta declaración en el conocimiento de que un incumplimiento de las normas relativas a la presentación de trabajos puede llevar a graves consecuencias. Soy consciente de que el documento no será aceptado a menos que esta declaración haya sido entregada junto al mismo.

Firma: .....
Montserrat BATLLE PRATS

“Vosotros en cambio no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro (...) Y no llaméis padre a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.”

MATEO 23, 1-12

Resumen

Este trabajo pretende hacer una reflexión y análisis de la forma de educar de Yahvé con su pueblo, y darle una utilidad práctica, para que los maestros puedan aplicar la metodología usada en la Biblia en el aula y puedan de esta forma seguir al Maestro en mayúsculas que es el que enseña la mejor manera de educar, puesto que lo hizo y lo sigue haciendo con Su Pueblo.

Resum

Aquest treball pretén fer una reflexió i anàlisi de la manera d'educar de Yahvé amb el seu poble i donar-li una utilitat pràctica, per que els mestres puguin aplicar la metodologia utilitzada a la Bíblia a l'aula i puguin d'aquesta manera seguir al Mestre en majúscules que és qui ensenya la millor manera d'educar, ja que ho va fer i ho continua fent amb el Seu Poble.

Abstract

This work aims to reflect on and analyse Yahweh's way of educating His People, and give it a practical utility, so that teachers can apply the methodology used in the Bible in the classroom and can thus follow the Master in capital letters, who is the one who teaches the best way to educate, as He did and continues doing it with His People.

Palabras claves / Keywords

Reflexión -- Análisis – Educación — Biblia – Padre – Criterio – Maestro

Sumario

Introducción	9
I. Los Acontecimientos	11
Introducción	11
1. El relato de la Creación	12
1.1. Descripción	12
1.2. Consecuencias pedagógicas y educativas para el maestro	12
2. Adán y Eva: admiración y desobediencia	13
2.1. Descripción	13
2.2. Consecuencias	13
2.3. El pecado original	14
2.4. El castigo	17
2.5. Consecuencias pedagógicas y educativas en el aula	18
3. Vocación de Abraham: ser probado	19
3.1. Descripción	19
3.1.1. Primera llamada	19
3.1.2. Vocación de Isaac: el camino hacia la verdadera libertad	20
3.2. Consecuencias pedagógicas y educativas en el aula	21
4. Moisés: empezar a andar	22
4. 1. Descripción	22
4. 2. La salida de Egipto	22
4.3. El maná	23
4.4. Los mandamientos: la escucha del amor	26
4.5. Consecuencias pedagógicas y educativas en el aula	28
5. Babilonia: la tentación de autosuficiencia	35
5. 1 Descripción	35
5.2. Consecuencias pedagógicas y educativas en el aula	37
6. Los profetas	42
6. 1. Descripción	42
6.2. Consecuencias	42
6.3. Consecuencias pedagógicas y educativas en el aula	43
II. Las Palabras	47
Introducción	47
1. Enseñanza de los Proverbios	47
Conclusión	58
Bibliografía	61
Anexo	64

Introducción

Este TFG y todo su enfoque, no solo quiere reivindicar una tradición, sino que presupone y asume la Revelación como fuente de Verdad y de Bien.

El corazón de Dios Padre es la fuente de todo bien. Es el Padre el modelo perfecto de Educador y es en Él donde se encuentran todas las respuestas a las cuestiones educativas.

En un mundo actual tan cambiante, inestable y fugaz se ha conseguido poco a poco convencer a muchos de que hay que olvidar, construir de nuevo y romper con la tradición. También el sistema educativo ha perdido el sentido común y se ha dejado arrastrar por estas corrientes de pensamiento rupturistas que ciegan, pero no dan verdadera luz. Es necesario volver a recuperar la herencia perdida, rezar el *Shemá* (Biblia de Jerusalén, 2019, Dt¹ 6:3)² y recordar que el mejor modelo es el mismo Dios. ¿Quién como Dios?³ El orgullo le ha llevado al hombre a querer olvidar al Padre amado, a querer vivir una vida sin Él, a querer construir una sociedad sin Su ayuda. Por eso tantas innovaciones y tanto interés en convencer de la bondad de lo nuevo. Esto ha provocado un alejamiento de la Verdad, una desnaturalización, un camino sin norte. Solo ha quedado la confusión.

¿Por qué no volver a la casa del Padre? ¿Por qué no abajar la cabeza humildemente, reconocer la propia ignorancia y pedir ser enseñados? Los apóstoles le pidieron a Jesús que les enseñara a rezar. Ahora el hombre puede pedirle al Padre que le eduque y que le enseñe a educar y que le dé luz para discernir entre tanta novedad. Para ello se analizarán las acciones que realizó Yahvé con su pueblo.

Dios educa al Pueblo de Israel, lo va llevando hacia la realización de Su vocación en Su plan providente y no lo abandona. Es el mejor educador, el que busca solo el bien de sus hijos. En su obrar no hay interés personal, vive buscando en todo momento lo mejor para su Pueblo. A veces en esta búsqueda debe probarlos y castigarlos, pero su amor no falla y Dios, a pesar de las infidelidades y pecados de Su Pueblo, permanece fiel.

¹ Para agilizar la lectura todas las citas bíblicas se pondrán abreviadas y aparecerán en el anexo del trabajo.

² La obra de referencia utilizada para realizar este trabajo será la Biblia de Jerusalén. A partir de ahora se da por hecho que todas las citas provenientes de la misma obra no incluirán la referencia de publicación (Biblia de Jerusalén, 2019) para agilizar la lectura.

³ El nombre del arcángel San Miguel significa "quien como Dios". Se utiliza esta expresión no en relación al arcángel, sino para referirse a la idea de que no hay nadie como Dios.

La Biblia es muy extensa y por eso se extraerán los momentos más significativos y que más ayuden y sirvan al objetivo del trabajo que es este análisis del modelo de Dios Padre Maestro para poder aplicarlo en la labor cotidiana del educador.

Se hará un estudio del Antiguo Testamento, destacando los momentos y personajes que se consideran más importantes como Adán y Eva, Abraham, Moisés, los profetas y situaciones históricas como la que tuvo lugar como consecuencia de la deportación a Babilonia.

Se terminará con una conclusión general siempre buscando una aplicación teórico-práctica a lo largo de todo el trabajo.

I. Los Acontecimientos

Introducción

Si se analiza cada episodio del Antiguo Testamento la extensión del escrito sobrepasaría los límites de un Trabajo de Final de Grado. Por ello, se pondrá la atención en seis episodios importantes del Pueblo de Israel y de allí serán obtenidas las conclusiones. Estas nos llevarán a extraer de todas estas ideas la forma de aplicar una pedagogía en el aula que imita y participa de la pedagogía divina.

El conjunto de relatos que se destacarán enseña el proceso del Pueblo de Israel en sus distintas etapas con las que se puede comparar análogamente con las etapas del hombre como su nacimiento, infancia, adolescencia y adultez. No hay ningún episodio del Antiguo Testamento que no transmita una enseñanza, pero serán recogidos solo los fragmentos más destacados para tener una idea general.

Debemos partir de estos aspectos para poder entender lo siguiente:

1. Yahvé tiene un método para educar.

Esta acción significa “hacer salir” (del latín *e-ducere*), “dar a luz”. Cuando una persona es educada se produce un segundo nacimiento. El hombre debe acoger una llamada que es más grande que ella misma, que es la llamada divina y así será transformado y educado (Granados y Granados, 2009).

2. El relato bíblico es un relato pedagógico.

Los personajes no están acabados. En las narraciones bíblicas no se presentan héroes perfectos, sino personajes frágiles que Dios va transformando. No se esconden las miserias de los personajes (Granados y Granados, 2009). “El héroe bíblico es educable, es un hombre en camino al que Dios va poco a poco haciendo progresar en la virtud y en la inteligencia” (Granados y Granados, 2009, p. 76).

3. Yahvé va mostrando poco a poco a Su Pueblo de lo que es capaz.

Así debe hacer el maestro con sus alumnos. Hacerles salir de sí, elevarlos, ayudarles a madurar y hacerles saber de qué son capaces. Se irá viendo como Dios quiere hacer progresar a Su Pueblo, la va a ir haciendo avanzar en la virtud, en sabiduría y en una confianza plena en Su Promesa. Hoy en día cuesta mucho que el niño confíe en el

maestro porque muchas veces los padres lo ponen en duda y lo desacreditan. Pero es esencial la educación en la confianza. Y es lo que va haciendo Yahvé con Su Pueblo, probarlo duramente para que ponga toda su confianza en un Padre que va descubriendo paulatinamente y que lo va llevando a su perfección.

1. El relato de la Creación

1.1. Descripción

Este relato narra la creación del mundo. Va explicando como en diferentes días Dios crea los cielos y la tierra, el día y la noche, el firmamento, las aguas de los mares, la vegetación, las estrellas, las especies de animales y al final al hombre. El Catecismo de la Iglesia Católica⁴ (1992) enseña:

La creación es el fundamento de "todos los designios salvíficos de Dios", "el comienzo de la historia de la salvación" (DCG 51), que culmina en Cristo. Inversamente, el Misterio de Cristo es la luz decisiva sobre el Misterio de la creación; revela el fin en vista del cual, "al principio, Dios creó el cielo y la tierra" (*Gn* 1,1): desde el principio Dios preveía la gloria de la nueva creación en Cristo (cf. *Rm* 8,18-23). (280)

Se vislumbra y se puede entender que el inicio de la historia de la salvación de la humanidad empieza en este momento. Aquí encontramos el origen del plan salvífico de Dios en el que hay una comunicación de vida por parte de Yahvé.

1.2. Consecuencias pedagógicas y educativas para el maestro

Yahvé le ha dado solo al hombre el poder de transmitir vida personal. Se pueden distinguir dos vertientes de esta:

- 1) La vida orgánica que da lugar a un nuevo ser.
- 2) La vida espiritual que requiere educación.

Los padres son llamados a dar vida en estos dos sentidos puesto que los hijos tienen cuerpo y alma. Deben enseñar a vivir a sus hijos para que alcancen su perfección, es decir, la felicidad. En consecuencia, se entiende que los padres son cocreadores con Dios. En palabras de San Juan Pablo II: "Dios ha confiado el hombre al propio hombre"

⁴ En adelante para agilizar la lectura se abreviará con la sigla CIC.

(1995 carta encíclica⁵ *Evangelium Vitae*⁶, 76). Para poder dar una educación integral a los hijos, los padres cuentan con la ayuda de los maestros.

Por el principio de subsidiariedad, el maestro, a imitación de Yahvé, también está llamado a esta comunicación de vida y a cooperar en este plan salvífico de Dios. ¿Cómo? Educando al niño, salvándolo de la ignorancia y ayudándolo a crecer. Y para ello debe el maestro mediante el ejemplo y el conocimiento dar luz y capacitar al alumno para entender y vivir en realidades cada vez más amplias (Luri, 2020). Esto lo hará vivir bien y en consecuencia vivir feliz.

2. Adán y Eva: admiración y desobediencia

2.1. Descripción

En el capítulo segundo del Génesis se narra la Creación del mundo, del hombre y de la mujer. Dios crea a Adán y Eva “en un estado de santidad y justicia original” (Amado, 2010, p. 47). Señala el CIC (1992):

Por la irradiación de esta gracia, todas las dimensiones de la vida del hombre estaban fortalecidas. Mientras permaneciese en la intimidad divina, el hombre no debía ni morir (cf. Gn 2,17; 3,19) ni sufrir (cf. Gn 3,16). La armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer (cf. Gn 2,25), y, por último, la armonía entre la primera pareja y toda la creación constituía el estado llamado "justicia original". (376)

Pero este estado es corrompido por el pecado.

2.2. Consecuencias

Adán y Eva son tentados por la serpiente y desobedecen a Dios. Este les había dejado comer de todos los árboles excepto de uno y el demonio en forma de serpiente les confunde, les hace dudar de Dios y les dice: "De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal." (Gn 3:5)

Entonces tomaron del fruto prohibido y “por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores” (Rm 5:12). El hombre es expulsado del paraíso por su

⁵ Para agilizar la lectura se utilizará la sigla 'CE' para Carta Encíclica

⁶ Para seguir con este proceso de agilización de la lectura se utilizará "EV" para "*Evangelium Vitae*". Si vuelve a ser citada esta encíclica solo aparecerá la sigla "EV" y el número del párrafo. Esto se aplicará a todas las encíclicas que aparezcan a lo largo de todo el trabajo.

soberbia y desobediencia cometiendo lo que llamamos “pecado original”. De ello derivan tres consecuencias de las que se debe partir para educar:

1. El hombre nace con una naturaleza herida.
2. El hombre necesita ser ordenado.
3. El hombre necesita de la gracia para ser restaurado.

2.3. El pecado original

“La doctrina del pecado original ilumina la situación y condición del educando, y orienta el sentido de toda obra educativa” (Amado, 2010, p. 47) Es importante partir de esta naturaleza herida del hombre para poder educarle, porque como afirma la CE *Divinis Illius Magistri*⁷ (Pío XI, 1929):

nunca se debe perder de vista que el sujeto de la educación cristiana es el hombre todo entero, espíritu unido al cuerpo en unidad de naturaleza, con todas sus facultades naturales y sobrenaturales, cual nos lo hacen conocer la recta razón y la revelación; es decir, el hombre caído de su estado originario, pero redimido por Cristo y reintegrado a la condición sobrenatural de hijo adoptivo de Dios, aunque no a los privilegios preternaturales de la inmortalidad del cuerpo y de la integridad o equilibrio de sus inclinaciones. Quedan, por tanto, en la naturaleza humana los efectos del pecado original, particularmente la debilidad de la voluntad y las tendencias desordenadas del alma. (43)

Derivado de esta idea destacan varias consecuencias:

1. La naturaleza del pecado original: “la realidad del pecado original es un misterio que solo se descubre plenamente a la luz de la Revelación” (Amado, 2010, p. 49). Añade el CIC (1992):

En este pecado, el hombre se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios: hizo elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de criatura y, por tanto, contra su propio bien. El hombre, constituido en un estado de santidad, estaba destinado a ser plenamente "divinizado" por Dios en la gloria. Por la seducción del diablo quiso "ser como Dios" (cf. *Gn* 3,5), pero "sin Dios, antes que Dios y no según Dios" (San Máximo el Confesor, *Ambiguorum liber*. PG 91, 1156C). (398)

Se puede percibir esta naturaleza rota por el pecado en los niños cuando desobedecen a los padres y no hacen lo que les toca y lo que les hará un bien mayor.

⁷ En adelante se nombrará y citará como DIM sin necesidad de poner el autor y el año de la encíclica para agilizar la lectura.

2. El hombre pierde la armonía original de las facultades. Completa Amado:

- En la voluntad aparece la malicia, por la que el hombre adquiere una especial dureza para buscar el bien objetivo y se inclina siempre hacia lo bueno-para-él. (...)
- En el entendimiento aparece la ignorancia, por la que el hombre se entorpece en la captación de la verdad, sobre todo la que conlleva consecuencias morales. (...)
- En el apetito sensitivo aparece la *infirmas* y la *concupiscentia*, por los que el hombre se encuentra inclinado a no someterse a la recta razón. Por la primera se da un exagerado temor para superar las dificultades que preceden a la consecución de determinado bien; por la segunda el hombre pierde la moderación en el goce de los bienes sensibles. (p.51)

3. Es necesario partir de las consecuencias del pecado original “para que la educación corresponda a la verdad del hombre” (Amado, 2010, p. 53) y este pueda ser realmente educado.

4. Para que se pueda educar al hombre se debe tener en cuenta los siete argumentos que se presentan a continuación según el profesor Antonio Amado (2010):

- a) “El desorden que el pecado produce afecta más a las potencias apetitivas que a las aprehensivas.”(p. 53) Se ve esto cuando el niño se deja llevar por el gusto sensible. Por ejemplo: cuando le dicen que antes de comer no se puede tomar unos caramelos y el niño lo hace; o cuando el educando debe guardar silencio en un momento determinado y habla; o cuando debe realizar las tareas del colegio y cede a sus deseos mirando la televisión. Los niños no guardan las normas en ciertas ocasiones porque sus acciones quedan subordinadas a los deseos, a lo agradable sensiblemente. La voluntad debe estar subordinada al entendimiento para poder obrar bien.
- b) Sin una corrección y ordenación de estas potencias “es prácticamente imposible lograr la rectitud de la voluntad y el entendimiento” (p. 53)
- c) El hombre no podrá lograr una “integración armónica en la vida social”. (p. 53) Un ejemplo es cuando el niño pega a sus compañeros si le molestan,

o se pelea con los de su clase porque busca solo su bien y le da la sensación de que los demás son impedimento de lo que quiere conseguir.

- d) El hombre tenderá por naturaleza a huir del sufrimiento. El maestro no puede evitar que el niño sufra y en consecuencia debe enseñarle a aceptar las circunstancias que le hacen sufrir y dar un sentido al padecimiento. Varios ejemplos son: cuando el niño no quiere comer lo que le gusta y lo esconde, lo tira o intenta ser perdonado; cuando el niño se enfada porque no puede salir al patio cuando hace mal tiempo; cuando el niño suspende un examen, etc. El maestro debe educarlo en comer no solo lo que le gusta, en aceptar que ese día no podrá ir al patio, en estudiar y esforzarse más, renunciar a planes para dedicar más horas al estudio si lo necesita, etc.

Aristóteles explicaba en la *Ética a Nicómaco* que un niño que satisface todos sus deseos es capaz de cualquier cosa. Es necesario que el maestro considere este aspecto y ayude al niño a saber esperar, a aceptar las contrariedades, a saber renunciar a los gustos inmediatos, etc.

Si el adulto enseña el sentido y el fin de la renuncia y el sufrimiento, aquello que en un principio es desagradable, se volverá más llevadero e incluso podrá llegar a ser agradable.

Si un sufrimiento tiene sentido es más fácil sufrir. Señala Victor Frankl (1991):

“cuando un hombre descubre que su destino es sufrir, ha de aceptar dicho sufrimiento, pues esa es su sola y única tarea. Ha de reconocer el hecho de que, incluso sufriendo, él es único y está solo en el universo. Nadie puede redimirle de su sufrimiento ni sufrir en su lugar. Su única oportunidad reside en la actitud que adopte al soportar su carga” (p. 82)

Añade Benedicto XVI en su mensaje en 2008 a la diócesis de Roma:

el sufrimiento forma parte de la verdad de nuestra vida. Por eso, al tratar de proteger a los más jóvenes de cualquier dificultad y experiencia de dolor, corremos el riesgo de formar, a pesar de nuestras buenas intenciones, personas frágiles y poco generosas, pues la capacidad de amar corresponde a la capacidad de sufrir, y de sufrir juntos.

Por lo que se ve claramente que “aunque el sufrimiento es un mal, no lo es tan absoluto como la pérdida del bien” y “eliminar el sufrimiento compadeciéndose

de las tendencias al deleite y goce sensible no es sino *odiar* al educando.” (Amado, 2010, p. 54)

- e) El hombre tenderá por culpa de esta naturaleza caída a “ensimismarse y enorgullecerse en su propia obra”. (Amado, 2010, p. 54). El maestro debe educar al alumno y ordenar esta búsqueda del bien para sí y lograr que el niño se abra a los demás enseñándole la grandeza del don de sí. El educador debe enseñar al niño a estar atento a las necesidades de sus compañeros para que pueda salir de sí mismo y darse a los demás. El servicio es el camino para conseguir la humildad y el olvido de sí del educando.
- f) La obediencia es clave para que “el hombre pueda ser completamente libre para amar a Dios” Los niños por naturaleza fácilmente desobedecen y se resisten a las normas de los adultos. El maestro debe mostrar la grandeza de la obediencia y el sentido de esta en relación con el fin del hombre.
- g) El trabajo ordena al hombre y lo fortalece de esta naturaleza caída que tiende a querer huir del esfuerzo y del dolor. Cuando los padres dan encargos a los niños la primera reacción suele ser de rechazo. Pero a medida que pasa el tiempo el niño irá cogiendo gusto al trabajo. Con la repetición descubrirá la utilidad y necesidad de hacer ese encargo y esto le llenará y le hará capaz de otras tareas. El hábito no es simple repetición, es necesario entenderlo para que arraigue. Porque educar no es domar. El hábito ayuda a ordenar, pero tiene que ir siempre acompañado de la razón.

2.4. El castigo

Yahvé castiga a Adán y a Eva y los expulsa del paraíso, pero les promete que los salvará. Se narra este hecho en el capítulo tercero del Génesis:

Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.» (vv. 14-15)

Dios castiga la desobediencia de los primeros padres, pero como es un Padre bueno que quiere educar a su pueblo de verdad, busca restaurar el mal. ¿Cómo? Ofreciendo más adelante a su propio hijo. La pedagogía de Yahvé es actuar de forma que “dónde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5:20). Así del mayor mal que fue el pecado original, sacó el mayor bien que es que el mismo Dios se encarnara.

2.5. Consecuencias pedagógicas y educativas en el aula

El maestro, por lo tanto, debe tener en cuenta a la hora de educar que el niño ha sido herido por el pecado original y que tiende por naturaleza a la desobediencia. Este hecho, lejos de desanimar al maestro, lo debe alentar a un deseo mayor de educar a sus alumnos. El maestro debe corregir a sus discípulos como lo hace Yahvé con su pueblo. Como dice el profesor Antonio Amado (2010):

No corregir a un joven no es sino hundirlo en un horizonte sin trascendencia en la que se hace imposible preguntar por la vida eterna, precisamente porque uno se ha constituido a sí mismo en autor de una vida que en realidad nadie puede darse a sí mismo (p. 87)

Y no solo el maestro debe conocer al alumno, sino que él mismo, como dice de nuevo Amado (2010):

necesita conocer la realidad de su estado para poder ser sanado y reintegrado en su antiguo esplendor. Dios no sólo sale a buscar al hombre después del pecado, sino que le pregunta delicadamente por su situación; la negativa del hombre a reconocer su estado caído mueve al *Padre* a la corrección llena de amor. Esta corrección es firme como lo *exige* el pecado cometido, pero es al mismo tiempo acompañada de una promesa. La *corrección* divina mira desde el principio a instaurar al hombre en el orden preanunciado. Dios no deja solo al hombre, sino que, al tiempo que lo expulsa del Paraíso, *lo viste*. (p. 64)

Así el maestro en el aula debe corregir al alumno, puesto que “el que no corrige a sus hijos, los odia” (Amado, 2010, p. 120). “Como a hijos os trata Dios y ¿qué hijo hay a quien el padre no corrige? Mas si quedáis sin corrección, cosa que todos reciben, señal de que sois bastardos y no hijos”. (Hb 12:5-13)

Pero esta corrección debe ser siempre desde el amor y dada con misericordia y con el fin de restablecer el desorden inicial.

“La vida del colegio no se rige, por consiguiente, por la justicia como bien supremo, sino por la caridad” (Amado, 2010, p. 121)

Santa Teresita del Niño Jesús, doctora de la Iglesia, propone con audacia un castigo diferente al que se suele dar y dice en sus manuscritos que cuando se equivoca pide a Jesús ser castigada con un beso. (Santa Teresita del Niño Jesús, 2010)

“La corrección es caricia de un Padre que atrae a sus hijos y les sana sus males” (Amado, 2010, p. 67) El maestro por lo tanto debe corregir y castigar, pero siempre buscando el bien del alumno. Explica el Santo Padre Pio XI (1929):

La necedad se esconde en el corazón del niño; la vara de la corrección la hace salir de él” (*Prov.* 22,15). Es, por tanto, necesario desde la infancia corregir las inclinaciones desordenadas y fomentar las tendencias buenas, y sobre todo hay que iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad con las verdades sobrenaturales y los medios de la gracia, sin los cuales es imposible dominar las propias pasiones y alcanzar la debida perfección educativa de la Iglesia, que fue dotada por Cristo con la doctrina revelada y los sacramentos para que fuese maestra eficaz de todos los hombres.

(CE DIM 44)

Por lo tanto “es erróneo todo método de educación que se funde, total o parcialmente, en la negación o en el olvido del pecado original y de la gracia, y, por consiguiente, sobre las solas fuerzas de la naturaleza humana.” (CE DIM, 45)

3. Vocación de Abraham: ser probado

3.1. Descripción

3.1.1. Primera llamada

Este episodio ocurre aproximadamente en el 2000 a. C con la Vocación de Abraham. Es la primera manifestación de Dios a Su Pueblo. Cuando Abraham tenía 75 años le dice Dios: “Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.” (Gn 12:1). Abraham obedeció. Dios le prometió una tierra. Más adelante, cuando ya tenía 99 años, el mismo Yahvé hizo una alianza con él y le dijo que le daría una descendencia inmensa.

Lo narra el Génesis en el capítulo 17 de la siguiente forma:

Cuando Abram tenía 99 años, se le apareció Yahveh y le dijo: Yo soy El Saddy, anda en mi presencia y sé perfecto. Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera. Cayó Abram rostro en tierra, y Dios le habló así: Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido. Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de

generación en generación: una alianza eterna, de ser yo el Dios tuyo y el de tu posteridad. Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos. Dijo Dios a Abraham: "Guarda, pues, mi alianza, tú y tu posteridad, de generación en generación." (vv. 1-9)

Abraham, a pesar de su vejez, creyó y esperó en Dios. Pero pasó el tiempo y como seguía sin tener descendencia repudió a Sara y tuvo un hijo con su esclava Agar a quien llamaría Ismael. Dios reprendió a Abraham y a pesar de su comportamiento le dio un hijo con Sara y le llamaron Isaac.

Empezamos a entrever con este episodio la manera de actuar de Dios con su Pueblo. Dios fue el Maestro de Abraham (Granados y Granados, 2009). Es en este momento donde nace una relación entre Dios e Israel. Podemos relacionar este momento como el nacimiento del niño. Yahvé hace una llamada a Abraham. De hecho, le cambia el nombre. "No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido." (Gn 17:5). En el bautismo los padres ponen un nombre a su hijo. Así también Dios le pone un nombre a Abraham para que sea consciente de que es llamado a una misión concreta. Debe seguir a Dios, confiar en Él, a pesar de que sea difícil lo que le pida. También hay una relación grande entre lo que le pide Yahvé a Abraham con los niños que empiezan a ir al colegio cuando Dios le dice al patriarca: "Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, y vete al país que yo te indicaré." (Gn 12:1). El alumno sale también de su casa paterna para iniciar una nueva etapa de su vida, un recorrido con un grupo de niños que formarán parte de su comunidad, de su pueblo.

Dios es el primer educador, porque es nuestro Padre. Va a ir transformando a su pueblo poco a poco. Tiene un método: Yahvé hace una alianza, un pacto con su pueblo, lo prueba, lo reprende cuando este rompe el pacto y lo perdona restableciendo su amistad con una alianza renovada.

Con Abraham el pueblo de Israel descubre el fin al que ha sido llamado. El camino que uno ha de recorrer no tiene sentido sin una meta. El hombre ha sido creado para la felicidad. El maestro debe tener claro el fin y debe usar de los medios necesarios para llegar a él, sin confundirse, y usarlos como fines y no como medios.

3.1.2. Vocación de Isaac: el camino hacia la verdadera libertad

En este episodio Dios le pide a Abraham que sacrifique al hijo que Yahvé mismo le había dado en su promesa de descendencia. El patriarca obedece con prontitud. Se narra en el capítulo 22 del Génesis:

Se levantó, pues, Abraham de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. (...) Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. (...) Llegados al lugar que le había dicho Dios, (...) tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Entonces le llamó el Ángel de Yahveh desde los cielos diciendo: ¡Abraham, Abraham!» Él dijo: «Heme aquí.» Dijo el Ángel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.» Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo. (vv. 1-13)

En este episodio vemos como Dios busca y pide una confianza absoluta por parte de Abraham. En realidad, lo que tenía que sacrificar Abraham no era su hijo, sino sobre todo su yo, creer menos en él y más en Dios. Vemos como la libertad del patriarca debía ser ganada. Este entiende lo que Yahvé le quiere enseñar y es entonces cuando Dios puede cumplir su pacto y puede realizar su obra.

3.2. Consecuencias pedagógicas y educativas en el aula

Con estos dos acontecimientos del Antiguo Testamento, podemos aprender y extraer que el trabajo del maestro es el de ganar la libertad del niño como Dios hace con Abraham. La idea no es solo que aprenda, sino que el corazón se vaya transformando. Yahvé le explicaba sus planes y luego lo examinaba con una prueba. Dios hacía un examen no de lo que su alumno sabía, sino de lo que había aprendido.

El maestro debe ir paso a paso y dar recompensa en el cumplimiento y la obediencia y castigar la desobediencia.

También es importante que el alumno confíe en el maestro. Vemos que Yahvé consigue establecer al final un vínculo tan fuerte con el patriarca que este no duda de la palabra y obedece con prontitud y sin queja. No es que Abraham se olvide de utilizar su razón. Tampoco lo debe hacer el alumno. Pero ha aprendido que si confía y se abandona, Dios hará grandes obras en él. Si el maestro logra esta confianza en el educando podrá enseñarle, guiarle y ayudarlo a crecer con más perfección que si el alumno muestra resistencia, ya que solo puede darse el proceso de enseñanza-aprendizaje si el alumno quiere. (Boronat, 2017)

4. Moisés: empezar a andar

4. 1. Descripción

El siguiente episodio en que se muestra la interacción de Dios con su pueblo sucede en Egipto. Lo explica sintéticamente el CIC:

Después de la etapa de los patriarcas, Dios constituyó a Israel como su pueblo salvándolo de la esclavitud de Egipto. Estableció con él la alianza del Sinaí y le dio por medio de Moisés su Ley, para que lo reconociese y le sirviera como al único Dios vivo y verdadero, Padre providente y juez justo, y para que esperase al Salvador prometido (cf. DV 3). (62)

Les dio el maná cuando se quejaron de que echaban de menos la comida de Egipto. También les castigó con picaduras de serpiente su falta de confianza en Dios, pero los curó, les dio agua y los fue llevando por el desierto.

Innumerables acciones son las que tiene Dios con su pueblo y cada una es digna de análisis y reflexión. El pueblo de Israel se encuentra en este momento de su historia en la infancia. Este episodio se puede dividir en tres etapas que nos ayudan a entender mejor la pedagogía divina. La primera es el desierto, que es un tiempo de maravilla y milagro (en esta etapa se señalará la importancia del maná); la segunda es el momento de la ley en el Sinaí donde vemos la desobediencia del pueblo de Israel, que es cuando inicia el período de la adolescencia; y la tercera etapa que es la de la elección, en el momento que llegan a la tierra prometida y deben reconocer su vocación y elegir a Dios. (Granados y Granados, 2009)

4. 2. La salida de Egipto

El pueblo judío era esclavo de los egipcios. Moisés es llamado por Dios para sacar a su pueblo de la esclavitud. Lo hace y van de camino a la tierra que Yahvé les ha prometido. Pero en el camino el pueblo no es fiel. El recorrido que podría haberse hecho en pocos años, duró cuarenta por designio de Dios que tenía un plan para educar a Su Pueblo en ese tiempo.

En este primer período el niño ha de ser llevado de la mano. Israel es llevado por Dios. Constantemente Yahvé está actuando. El educando no debe sentirse abandonado. Esto lo vemos claramente cuando en los primeros cursos de Infantil el maestro coge al niño de la mano. A veces coge al primero y los demás le van siguiendo, haciendo un "tren". También el pueblo de Israel tiene que andar por el desierto. También el infante debe ser salvado de la esclavitud y andar por un lugar que es arduo.

Vemos en los pocos hechos que hemos mencionado de este trayecto del Éxodo como Dios va educando a Su Pueblo.

4.3. El maná

El pueblo necesita en su viaje alimentarse y por eso Yahvé da el maná que significa: “¿qué es esto?”. De este hecho podemos extraer cuatro ideas:

1. La importancia del alimento

Dice Dios a Su Pueblo: “Te alimentaré con flor de harina, te saciaré con miel silvestre” (Sl 80:17) Yahvé es el que mejor conoce al hombre y sabe que tiene necesidad de alimento para poder seguir el camino. El maestro debe también entender que sus alumnos necesitan alimento del cuerpo (para poder seguir con las lecciones) y también del alma (conocimiento), puesto que “no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahvé” (Dt 8:3). El niño necesita conocer. A imitación de Dios que saca a su pueblo de la esclavitud, el maestro debe sacar al niño de la servidumbre de la ignorancia y enseñarle todo lo que esté a su alcance, ya que “la verdad os hará libres” (Jn 8:32). Es la libertad un don inestimable y “signo eminente de la imagen de Dios en el hombre” (Pablo VI, 1965, *Gaudium et Spes*⁸, 17).

Argumenta el profesor Amado (2010):

Por la libertad el hombre puede disponer de sí mismo, y hacer de sí mismo un don para los demás. Por la libertad puede también el hombre establecer un orden en los seres de la creación ordenándolos a su verdadero bien. (p. 36)

Por lo tanto, ¿Qué significa ser libre? Responde San Juan Pablo II (1985) en su *Carta a los jóvenes*:

Significa usar la propia libertad en la verdad, ser “verdaderamente” libres. Ser verdaderamente libres no significa en modo alguno hacer todo aquello que me gusta o tengo ganas de hacer. La libertad contiene en sí el criterio de la verdad, la disciplina de la verdad. Ser verdaderamente libres significa usar la propia libertad para lo que es un bien verdadero. (13)

2. La importancia de la sorpresa

Yahvé sorprende a su pueblo con el maná. Hay maestros que descuidan la importancia de sorprender a los niños con conocimientos nuevos que les mantengan

⁸ En adelante GS

la ilusión por aprender porque están totalmente centrados en el cumplimiento del programa.

El maestro debe tener un deseo grande de sorprender. Debe actuar con cierta teatralidad. El educador ha de admirarse por lo que él mismo hace descubrir, ha de estar en disposición de escucha y atención a todo lo que le rodea. El maestro que no se admira con la realidad tiene más dificultad en transmitir esa admiración a los alumnos. Tiene una tarea de transmitir a los niños que la vida es un regalo, que todo es don y motivo de alegría. El maestro debe fascinarse por la obra de Dios, saber verla en todas las cosas, tener alegría de lo pequeño y observar los detalles que parecen insignificantes. En definitiva: el maestro educa la mirada.

Hoy en día la mayoría de los niños van con el móvil y los auriculares y no se fijan en lo que les rodea. Hay que dar importancia a lo concreto, mostrar fascinación de descubrir algo nuevo. Esto ayudará a que todo lo que haga el niño y también el maestro cobre significado en relación con algo más grande. (Luri, 2020)

Es necesario que el maestro sorprenda a sus alumnos con conocimientos nuevos y ayudarles a redescubrir y penetrar con más profundidad aquello que ya saben, para mantenerles la ilusión por aprender. El maestro debe mantener la llama del asombro viva siempre, que todo lo que explique sea nuevo. Nos explica Chesterton (1993) la capacidad del niño pequeño de asombrarse:

Los más grandes sabios no han alcanzado nunca la gravedad que habita en los ojos de un bebé de tres meses. Es la gravedad de su asombro ante el universo, y ese asombro ante el universo no es misticismo, sino sentido común trascendente. Esa fascinación del niño descansa en lo siguiente: Que en cada niño, todas las cosas del mundo son hechas de nuevo y el universo se pone de nuevo a prueba (...) siempre deberíamos recordar que dentro de cada una de estas deliciosas cabezas se estrena el Universo, como en el séptimo día de la creación. En cada uno de esos orbes hay un sistema nuevo de estrellas, hierba nueva, ciudades nuevas, un mar nuevo. (p. 168)

Aunque cada vez este asombro queda aniquilado más pronto por un bombardeo constante de estimulación, el maestro debe seguir luchando por mantener el asombro en los niños hasta la adultez. Añade Gaarder (2017):

Lo triste es que (...) nos habituamos al mundo tal y como es. Es como si durante el crecimiento perdiéramos la capacidad de dejarnos sorprender por el mundo. En ese caso, perdemos algo esencial, algo que los filósofos intentan volver a despertar en nosotros. Porque hay algo dentro de nosotros mismos que nos dice que la vida en sí es un gran enigma. Es algo que hemos sentido incluso mucho antes de aprender a pensarlo. (p. 22)

Rachel Carson (2012) en un artículo en el que reflexionaba sobre cómo cultivar el asombro en los niños, aporta también la *novedad* como algo clave en el asombro primero:

El mundo de los niños es fresco y nuevo y precioso, lleno de asombro y emoción. Es una lástima que para la mayoría de nosotros esa mirada clara, que es un verdadero instinto para lo que es bello y que inspira admiración, se debilite e incluso se pierda antes de hacernos adultos. (p. 27)

El maestro debe preservar y ayudar a mantener esta mirada de asombro al niño para que incluso cuando crezca se capaz de admirarse de la grandeza de la Verdad, el Bien y la Belleza que le rodea.

3. La importancia de la confianza

Dios es el Maestro por excelencia y va acompañando a Su Pueblo. No lo abandona, es fiel. Yahvé da el maná cada día. No da más, sino lo justo para que puedan saciarse ese día. Dios es providente. Así el pueblo de Israel aprende a confiar en Yahvé. Él que es Padre, va dejando crecer a sus hijos y los pone a prueba en la confianza y en el esfuerzo.

4. La importancia de la paciencia

La forma de actuar de Yahvé es paciente. Dios espera y va transformando el corazón de Israel con cada gesto, cada palabra, cada acción. El maestro debe dejar que los niños se hagan mayores. No debe tener miedo a ponerlos a prueba con exámenes, con pruebas que les supongan esfuerzo. Hay que irles dando pan con corteza, dejarlos andar sin cochecito, dejarlos caer, soltar de vez en cuando la mano para ir viendo si pueden andar solos. El maestro, a imitación de Yahvé debe ser paciente, saber esperar el mejor momento para cada cosa, saber aceptar las limitaciones de los alumnos y entender que cada niño tiene su ritmo. Las Sagradas Escrituras nos indican como actúa y educa pacientemente Dios cuando exclama: "Tuviste paciencia con ellos durante muchos años". (Ne 9:30)

De esta forma, el alumno podrá ir asimilando lo que se le va enseñando y podrá crecer "en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres." (Lc 2: 52).

4.4. Los mandamientos: la escucha del amor

4.4.1. El significado de la ley

Yahvé les da una ley. En esas Diez Palabras que Yahvé da a Moisés, vemos el programa educativo de Dios para su pueblo, que se le puede llamar la “pedagogía del decálogo”, como señala Granados (2009):

1. “La pedagogía divina parte del ‘don originario’”(p.80): “Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó del país de Egipto” (Ex 20:2).
2. Cada uno de los mandamientos tiene una función concreta y en general todos tienen la misión de transformar el corazón del hombre. No es una negación a su persona, sino un afán de darle libertad, de hacerlo más hombre. Por eso los primeros tienen que ver con ese don originario, con Dios mismo; los siguientes hacen referencia al núcleo inicial donde empieza la educación de los hijos. Y los demás que quedan siguen un itinerario de lo exterior a lo interior para conseguir a partir del acto, la virtud del corazón.

Añade Amado (2010) en *Educación Cristiana*:

La Ley no anula la Promesa, sino que pone de manifiesto su realidad y necesidad. Por eso se afirma que la Ley mueve a pedir e implorar la gracia que ha sido prometida en virtud de la Promesa. La Ley muestra al hombre su condición de pecado. No es, sin embargo, un instrumento de la *pedagogía divina* para controlar a unos hombres que obran mal, ni un señalar las *reglas* con las que se juega. (...) La Ley no otorgaba vida porque su cumplimiento era imposible para el hombre. La *pedagogía divina* se dirige a vivificar al *hombre* para que pueda cumplir la Ley y sobre todo el mandato de *Amar a Dios sobre todas las cosas*. (p. 66)

El objetivo de la ley es ir transformando el corazón del Pueblo. No es tanto un cumplimiento estricto de la ley por la ley, sino ir aprendiendo a amar de verdad y cada vez ser más libres.

4.4.2. El incumplimiento de la ley

Es importante destacar que el pueblo de Israel es de “dura cerviz” (Ex 32:9; 33:3; 34:9) y que hay muchos momentos en los que desconfía de su Dios. Hay en el Éxodo un momento claro de rebeldía en el que vemos que ha entrado en la adolescencia cuando se hacen un becerro de oro en ausencia de Moisés. Dios Padre se queja de ellos diciendo: “cuanto más los llamaba, más se apartaban de mí y adoraban a los Baales” (Os 11:2). De la ley, Yahvé espera su cumplimiento fiel y castiga su incumplimiento.

Pero protege a pesar del castigo y acompaña siempre, aunque a veces no se manifieste.

“La *pedagogía divina* es condescendiente con el hombre, pero no con sus males. La bondad paterna mueve a la corrección severa de sus hijos para apartarles de aquello que les conduce a la muerte” (Amado, 2010, p. 67)

4.4.3. La elección

El pueblo debía hacer dos tipos de elección en el momento del éxodo:

1. La elección de obediencia

En este periodo del camino hacia la tierra prometida el pueblo decide obedecer a Yahvé y serle fiel. Se narra en el capítulo 24 del Éxodo de la siguiente forma:

Vino, pues, Moisés y refirió al pueblo todas las palabras de Yahveh y todas sus normas. Y todo el pueblo respondió a una voz: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho Yahveh.» Entonces escribió Moisés todas las palabras de Yahveh; y, levantándose de mañana, alzó al pie del monte un altar y doce estelas por las doce tribus de Israel. Luego mandó a algunos jóvenes, de los israelitas, que ofreciesen holocaustos e inmolaran novillos como sacrificios de comunión para Yahveh. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar. Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: «Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahveh.» (vv. 2-7)

El Pueblo de Israel hace su primera elección de seguir a Dios. Pero veremos más adelante que incumplirá su promesa y será por ello castigado. Vemos como Israel va madurando y como Yahvé siempre respeta la libertad de su pueblo. El maestro también debe respetar la libertad de sus alumnos y dejarles decidir, aunque estos se equivoquen.

2. La herencia signo de predilección

Más tarde, después del viaje por el desierto en el que Yahvé ha ido preparando sus corazones deberán elegir si entrar en la Tierra Prometida. Esta es la herencia que les da Dios, como cuando el padre, ya en lecho de muerte bendice a sus hijos y les da lo que tiene en posesión. Ahora ya no les dará el maná, sino que serán ellos los que tendrán que sacar pan de sus campos. Es un momento decisivo para Israel que tendrá que elegir y seguir la llamada de Dios. Es el momento en el que el niño ha crecido y entra en la etapa de la adolescencia. El momento en el que debe empezar a plantearse su vocación y hacerse preguntas más trascendentales sobre su propia vida. Este paso

asusta. Lo refleja muy bien Jeremías cuando dice en el capítulo 1 versículo 6: “Ay, Señor, mira que no sé hablar, mira que soy un muchacho”. Y Dios le responde: “No digas: soy un muchacho; ve a quienes yo te mandaré y anuncia lo que te ordenaré. No les tengas miedo porque yo estoy contigo para salvarte” (Granados y Granados, 2009).

El maestro debe ayudar a sus alumnos cuando ya están en el final de la primaria (incluso puede ser antes) a plantearse cuál es su misión en la vida, para qué han sido llamados y hacerles conscientes de que son herederos de una tradición.

4.5. Consecuencias pedagógicas y educativas en el aula

A imitación de Yahvé se pueden aplicar en aula muchas actuaciones que hizo Él con Su Pueblo en el éxodo y se pueden aprender muchos aspectos.

Para empezar, es importante que el maestro tenga en consideración:

1. El proceso de enseñanza-aprendizaje no es un camino fácil ni rápido.

Vemos como Dios, pudiendo hacer el camino en mucho menos tiempo (en menos de tres años se podría haber alcanzado la tierra prometida), quiso caminar con Su Pueblo cuarenta años por el desierto.

De esta certeza derivan dos consecuencias más:

- a) Es decisivo entender que para que se pueda dar un verdadero aprendizaje es necesario mucha paciencia. El maestro debe ser paciente y no exasperarse cuando el alumno no adquiera el nivel que este le marca.
- b) Aunque haya muchas corrientes filosóficas y pedagógicas que defiendan el éxito académico del niño con la estimulación temprana, vemos que entra en contradicción con la *pedagogía* de Dios. Este prefiere acompañar a su pueblo en su desarrollo madurativo normal y no sobreestimar a Israel para que llegue más pronto a la tierra prometida. Prefiere respetar el ritmo del hombre y que no tenga que ser al revés. Lo indica también San Pablo cuando dice: "Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor." (Ef 6:4)

En palabras de Catherine Lecuyer (2013), el maestro debe:

replantear el aprendizaje como un viaje que nace desde el interior de la persona, una aventura maravillosa facilitada por una consideración profunda de lo que reclama la naturaleza del niño, como el respeto por su inocencia, sus ritmos, su sentido del misterio y su sed de belleza. (contraportada)

Para que el niño aprenda es necesario respetar sus ritmos de aprendizaje e ir acompañándole para que pueda conocer el Bien, la Verdad y la Belleza y nunca deje de asombrarse de ello.

2. El camino que recorre el maestro con el niño es semejante al que recorrió Yahvé junto a Israel.

El maestro está rescatando (en este proceso de enseñanza-aprendizaje) al niño de su esclavitud, que es en este caso la ignorancia. (Luri, 2020)

En este proceso el maestro debe darle conocimientos al niño que lo harán más libre en su obrar y elección y lo harán más capaz del don de sí. “La verdad de la persona y la plenitud de la libertad se realizan cuando el hombre hace entrega de sí mismo, con la totalidad de su ser, a los demás.” (Amado, 2010, p. 37) “Creado por amor, la vocación del hombre es el amor; el hombre no se encontrará verdaderamente a sí mismo sino en la entrega de sí mismo a los demás” (GS, 24).

“Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud” (Ga 5:1). Así debe obrar el maestro, buscar siempre el crecimiento de esta libertad del alumno. No enseñar al alumno para que haga la voluntad del maestro, sino que poco a poco sea el niño el que vaya tomando decisiones y pueda andar autónomamente.

3. Es importante y necesario tener un conocimiento antropológico profundo.

Se debe partir de dos cuestiones:

- a) El hombre está constituido de cuerpo y alma en unión substancial y por lo tanto necesita comida y conocimiento para alimentarse.
- b) El hombre está herido por el pecado. Esto le lleva según Amado (2010) a: -“Una especial dureza para buscar el bien objetivo e inclinarse siempre hacia lo bueno-para-él.” (p. 51)

-Una resistencia a la aceptación de la recta razón. El hombre tiene un grande temor a no poder superar las dificultades para adquirir un bien determinado y no tiene “moderación en el goce de los bienes sensibles.”
(p. 51)

Estas consecuencias que se plantean mueven a enunciar unos principios orientadores de la acción educadora:

1. El niño es arrancado de su casa y llevado a caminar en la escuela con su clase.

Esta es la primera fase que vive el niño. Es un proceso costoso y duro puesto que el educando se puede identificar con las palabras de Abraham: "me tomó de mi casa paterna y de mi patria"(Gn 24:7). El párvulo debe dejar su casa para unirse a un grupo de niños como él. El maestro debe acoger al niño y acompañarlo en este proceso de adaptación a su nueva realidad.

2. El maestro debe acompañar al niño de la mano y poco a poco dejarle caminar.

Yahvé va llevando a su pueblo por el desierto de la mano y lo va acompañando por el camino.

Incluso Vygotsky (UNIR, 2020) teórico de la educación tan opuesto a la pedagogía de Yahvé, que era constructivista y materialista y que negaba que había una verdad objetiva y la existencia del alma, no puede negar la importancia que tiene el acompañamiento del alumno por parte del maestro y crea una teoría llamada *Zona de Desarrollo Próximo* que sería comparable con la pedagogía de Yahvé.

La idea es que el niño vive entre dos niveles: el nivel de Desarrollo Real y el Potencial. En el primero se tiene en cuenta lo que el educando es capaz de hacer solo y, en el segundo, lo que puede llegar a hacer con la ayuda del maestro.

También Brunner se asemeja, sin querer, en esta manera de educar de Yahvé y presenta la *Teoría del Andamiaje* en la que el maestro va proporcionando a los alumnos los andamios necesarios para que vaya adelante en su proceso de aprendizaje hasta llegar a ser capaz de aprender autónomamente.

Se ve como incluso teóricos de la educación tan contrarios a la pedagogía divina lo han utilizado como modelo educativo y han aplicado en su método

sin quererlo, la metodología divina, aunque con una ausencia de fundamentación que trasciende la mera actividad adaptativa del niño.

3. El niño debe ser alimentado por el maestro.

Yahvé alimenta al pueblo con el maná y también lo va instruyendo. Así debe hacer el maestro. Debe alimentar no solo el cuerpo del alumno, sino su alma, dándole conocimientos.

Se percibe en las Sagradas Escrituras que cuando Israel se instala en la Tierra Prometida y tiene organizado el alimento porque dan fruto las cosechas, se olvida de Dios. También esto mismo les sucede a los niños cuando tienen satisfechas todas sus necesidades. Es importante que el maestro tenga en cuenta este aspecto para poder ir mostrando nuevos saberes (alimento) al educando poco a poco para que él lo pueda "digerir" y no se olvide que sigue necesitando el apoyo y la instrucción del maestro.

4. Cada día el maestro debe proporcionar los conocimientos necesarios para que, a imitación de Yahvé, el niño pueda crecer, alimentarse y continuar caminando en su recorrido de aprendizaje.

Es importante que el maestro se prepare bien, se forme y que no improvise. Debe llevar consigo siempre el maná que necesiten los alumnos y tener siempre clara la meta. ¿Qué es este maná? Es el conocimiento, el alimento del alma que le llevarán al niño a salir de su ignorancia y a ser cada vez más libre.

Todo lo que haga el maestro (sea lo que sea) debe estar orientado al fin.

5. El camino del crecimiento presupone la confianza del alumno en el maestro. Esto exige al educador ser digno de dicha confianza.

Yahvé cada día le da a Su Pueblo el maná que necesita, ni más ni menos. Israel no podía guardarse reservas por si acaso. Podía por este motivo surgirle la duda y la desconfianza. ¿Y si al día siguiente no tuvieran comida? Debían esperar y confiar en la providencia divina.

Así debe hacer el maestro. "Los ojos de todos fijos en ti, esperan que les des a su tiempo el alimento" (Sl 145:15). Así deben estar los alumnos, esperando cada día con ilusión y confianza el maná que les dará el maestro. Este debe ir dando a sus alumnos poco a poco lo que vayan necesitando. La pequeña doctora Santa Teresa del Niño Jesús también instruye en este aspecto de la confianza y el abandono: "He observado muchas veces que Jesús no quiere

que haga provisiones. Me alimenta momento a momento con un alimento totalmente nuevo, que encuentro en mí sin saber de dónde viene“ (Santa Teresita del Niño Jesús, 2010, p. 230).

6. Con el maná el maestro establece un vínculo inquebrantable con los alumnos, que esperan ser alimentados y enseñados. El maestro debe conseguir que los niños quieran saciarse, quieran saber cada día un poco más y puedan decir como los discípulos de Jesús: "Señor, danos siempre de ese pan" (Jn 6:34).

7. El maestro debe sorprender a los alumnos y educarlos para que sean capaces de asombrarse ante el Bien, la Verdad y la Belleza. El maestro debe abrir, evocar la sensibilidad a la bondad y la belleza del mundo. Debe poner al niño ante la realidad de las cosas para que este sea capaz de admirar la grandeza de todo lo que se le muestra.

8. El maestro debe establecer unas normas claras y precisas.

A imitación de Yahvé que establece los diez mandamientos, el maestro también debe poner pocas normas bien marcadas cuando los niños son pequeños. De esta forma, los alumnos podrán adquirir hábitos y alcanzarán mediante estos la virtud. Nos aclara el profesor Amado (2010):

El hábito no es (..) un añadido extrínseco al hombre, sino la autoposición, por parte de las potencias racionales, de la plenitud de la operación que se ha iniciado en ellas. (...) Como la perfección del hábito pertenece a las potencias racionales, es necesario que el poseedor del hábito pueda siempre *obrar como quiera*⁹ (...) El hábito bueno perfecciona al hombre para que este *elija bien*. (pp. 102-103).

El fin de este proceso de repetición del hábito es llegar “al estado perfecto del hombre en cuanto a hombre que es el estado de virtud”¹⁰. San Agustín explica: “la virtud es una buena cualidad de la mente, por la que rectamente vive, de

⁹ El autor original de la *Educación Cristiana* hace una aclaración en su libro señalando que esta idea proviene de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, I-II, q. 50, a. 3, ad 2m.

¹⁰ En latín la definición entera es: *Non enim intendit natura solum generationem eius, sed traductionem et promotionem usque ad perfectum statum hominis, inquantum homo est, qui est virtutis status* (In IV Sent. dist.26, Q.1, a.1.); véase también *Summa Theologiae*, Suppl., q.41, a.1 in c

la cual nadie hace mal uso, y que Dios produce en nosotros sin nosotros.”¹¹ Se entiende de esta forma que “la perfección del hombre no consiste en hacer cosas buenas sino en hacer bien” (Amado, 2010, p. 105). Para ello el maestro, a imitación de Yahvé, debe ir transformando poco a poco el corazón del alumno.

9. El maestro debe corregir el incumplimiento

Yahvé castiga a su Pueblo cuando desobedece, pero luego vuelve a renovar su alianza con él.

10. El maestro debe estar atento a la situación personal e individual de cada alumno y ayudarlo a descubrir que necesita del Bien y la Verdad para crecer.

Yahvé educa a Israel dentro de la comunidad, pero también tiene un plan concreto y diferente a los demás para cada uno. Lo podemos ver con cada personaje que aparece en el Antiguo Testamento.

El maestro, a imitación de Dios con el Pueblo escogido, debe manifestar una extraordinaria caridad y estar atento al perfeccionamiento del alumno, ayudándole en sus necesidades.

11. El maestro debe superar las dificultades del camino.

Este debe caminar con perseverancia, paciencia y no perder nunca de vista el fin al que debe llegar, a la tierra prometida, a la felicidad.

12. El maestro debe tener en gran consideración la importancia de la memoria.

Yahvé quiere que Israel recuerde siempre lo que ha hecho Dios con él. De esta forma será más fácil continuar el camino. En estas líneas del capítulo octavo del Deuteronomio se ve claramente la razón de cada movimiento de Dios y su plan pedagógico con Israel:

Acuérdate de todo el camino que Yahveh tu Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, probarte y conocer lo que había en tu corazón: si ibas o no a guardar sus mandamientos. (vv 1-2)

¹¹ Se extrae esta cita de el libro de Antonio Amado de la *Educación cristiana* donde el autor explica que esta definición fue elaborada por Pedro Lombardo, a partir de los escritos de San Agustín y aparece en el libro *Léxico filosófico* de Millán Puelles en las páginas 594-595.

Yahvé prueba al hombre para saber si este será capaz de responder adecuadamente y sobre todo para examinar si el corazón de Israel ha sido verdaderamente transformado. El maestro también debe probar a sus alumnos para saber si han aprendido o no la lección.

Sigue el Deuteronomio:

Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habíais conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh. (vv.3-4)

Yahvé humilla a Su Pueblo porque es orgulloso y de “dura cerviz” (Ex. 32:9), pero lo sigue alimentando con el maná. Cuando dice que lo humilla se refiere a que no le ofrece el alimento que necesita para que aprenda a obedecer y a confiar en él. El maestro puede también retirar la ayuda a sus alumnos cuando estos se comporten de forma orgullosa para que se den cuenta de que verdaderamente lo necesitan, no por una satisfacción personal por parte del maestro, sino para el mayor bien del alumno.

Sigue:

No se gastó el vestido que llevabas ni se hincharon tus pies a lo largo de esos cuarenta años. Date cuenta, pues, de que Yahveh tu Dios te corregía como un hombre corrige a su hijo, y guarda los mandamientos de Yahveh tu Dios siguiendo sus caminos y temiéndole. (vv. 5-6)

Yahvé recuerda a Israel que le ha cuidado durante todo el camino, que ha corregido sus equivocaciones y que debe seguir sus mandatos. El maestro debe también velar por el alumno, corregirle y guiarle para que no se pierda.

Sigue:

Pues Yahveh tu Dios te conduce a una tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y hontanares que manan en los valles y en las montañas, tierra de trigo y de cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares, de aceite y de miel, tierra donde el pan que comas no te será racionado y donde no carecerás de nada; tierra donde las piedras tienen hierro y de cuyas montañas extraerás el bronce. Comerás hasta hartarte, y bendecirás a Yahveh tu Dios en esa tierra buena que te ha dado. (vv. 7-10)

Yahvé da a Israel todo lo que necesita. El maestro debe saciar la sed de conocimientos del niño, debe alimentarlo hasta que quede saciado.

Guárdate de olvidar a Yahveh tu Dios descuidando los mandamientos, normas y preceptos que yo te prescribo hoy; no sea que cuando comas y quedes harto,

cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas, cuando se multipliquen tus vacadas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes, tu corazón se engría y olvides a Yahveh tu Dios que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre; .que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible entre serpientes abrasadoras y escorpiones: que en un lugar de sed, sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca más dura; .que te alimentó en el desierto con el maná, que no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y ponerte a prueba para después hacerte feliz. No digas en tu corazón: «Mi propia fuerza y el poder de mi mano me han creado esta prosperidad», sino acuérdate de Yahveh tu Dios, que es el que te da la fuerza para crear la prosperidad, cumpliendo así la alianza que bajo juramento prometió a tus padres, como lo hace hoy. (vv. 11-18)

Yahvé advierte a Israel de que la abundancia le puede volver orgulloso y pensar que por sí mismo puede realizarlo todo, que debe mantenerse en actitud humilde, sabiéndose cuidado por Dios y reconociendo que todo lo ha recibido de Él. El maestro debe aceptar con humildad todo lo que ha recibido y educar a los alumnos de esta forma, recordándoles siempre que todo lo que reciben es un don inmerecido y gratuito.

En relación con la memoria se puede destacar también lo siguiente: el maestro, a imitación de Yahvé, debe hacer memorizar a los niños para que cuando pase el tiempo y se nuble el horizonte y cueste discernir entre lo bueno y lo malo, sean capaces de recordar lo que él les ha enseñado. Hoy en día “se suele repetir que lo aprendido de memoria se olvida fácilmente. Suele ser así cuando lo que se ha aprendido no ha sido reforzado posteriormente” (Luri, 2020, p. 160). Es necesario que el maestro ayude a los niños a reforzar lo aprendido para recordarlo siempre.

5. Babilonia: la tentación de autosuficiencia

5. 1 Descripción

"Tuviste paciencia con ellos durante muchos años; les advertiste por tu Espíritu, por boca de tus profetas; pero ellos no escucharon. Y los pusiste en manos de las gentes de los países." (Ne 9:30)

El cuarto episodio que mencionaremos sucede entre los siglos VII-VI a. C en el que el pueblo de Israel quiere ser como los demás pueblos y le pide a Yahvé un rey. Dios escucha a Su Pueblo y le concede lo que le pide. Pero Israel se olvida de Dios, empieza a adorar a otros dioses y se vuelve soberbio pensando que puede caminar solo y que no necesita a Dios. Entonces un pueblo más poderoso invade Israel y todos

son esclavizados en Babilonia. Allí empiezan a pensar: ¿dónde están las promesas de Yahvé con ellos? Gracias a la ayuda de los profetas, recuerdan que del olvido de Dios les han sobrevenido todas las desgracias. Es la infidelidad del pueblo de Israel que se cree autónomo, lo que le lleva a separarse de Yahvé y le lleva a vivir alejado de la tierra que Él le había concedido.

Israel, desanimado y desencantado de la vida en Babilonia, recuerda al Señor. Entonces Siro, el rey de Persia, destruye Babilonia y le concede la libertad y lo devuelve a su tierra. Gracias a ese suceso Israel entiende la importancia de recordar siempre a Yahvé y serle fiel. Fue en ese momento en el que Israel escribió el relato de la creación, puesto que había entendido que era el pueblo escogido por Dios y que tenía un destino y un origen. Dios tenía un plan para ellos y aunque su naturaleza corrompida por el pecado los llevara a romper la norma, a caer y a no ser fieles, Yahvé permanece fiel y realiza su plan de redención con ellos y más adelante con la Nueva Alianza sellada con su Hijo, con la humanidad.

Se ve en Babilonia como el pueblo, en plena adolescencia y rebeldía, es deportado. Y como Dios les hace recordar quién es Él, quién es su verdadero Padre. También es fácil recalcar la importancia de la memoria en este momento de la historia de Israel y el recorrido que va haciendo el pueblo de Yahvé. Dios les da libertad para tomar sus propias decisiones. Pero se rebelan contra Él y en consecuencia les castiga. Lo mismo suele suceder en la historia de los hombres en general. En el momento de la adolescencia es cuando el hombre se plantea las preguntas más trascendentales de su vida. Es el momento en que uno tiene que decidir el camino que quiere escoger y esta decisión no es fácil. Por eso surgen rebeldías. Es la etapa de la elección y esto conlleva una responsabilidad que abrumba y que desconcierta. Parece que el hombre está solo en las decisiones que debe tomar y que tiene que caminar sin ayuda de nadie. Muchas veces pasa que la persona ante esta situación se enorgullece, se ve capaz de luchar sin ayuda. Es un momento en el que se puede malinterpretar la libertad recibida y en la que el hombre puede tomar malas decisiones que le llevarán muy lejos del “camino, la verdad y la vida” (Jn 14:6).

5.2. Consecuencias pedagógicas y educativas en el aula

En la escuela y el maestro debe tener presente este pasaje de las Sagradas Escrituras. En relación con este episodio es importante considerar que:

1. El maestro debe educar a los alumnos en la verdadera libertad.

Es necesario que los niños adquieran hábitos mediante la repetición de actos concretos. Pero hay una “necesidad de que el hábito sea libre” (Amado, 2010, p. 105)

Es normal que el niño, cuando va creciendo, quiera ir realizando las tareas con más autonomía. Al igual que Israel, el niño va creciendo hasta llegar al periodo de la adolescencia. En esta etapa el adolescente, como dice la palabra, adolece y sufre. Es un momento de cambio, de decisión en el que muchas veces surgen rebeldías o deseos de ser como los demás. Así le pasa a Israel cuando pide un rey a Yahvé. Con esto quiere conseguir dos cosas:

- a) Ser como los demás pueblos. Esto lo vemos con los adolescentes que adquieren seguridad en sí mismos cuando van con un grupo y todos van vestidos, por ejemplo, del mismo modo.
- b) Regirse por sí mismo. No quiere que Yahvé le vaya marcando el camino, quiere mandar y poner su propia ley.

Israel refleja con esta actitud un deseo de emanciparse de Dios no ordenado. Esta forma de actuar empieza a surgir en los últimos cursos de primaria. El maestro debe estar atento a las actuaciones de sus alumnos y respetar sus decisiones. Pero antes puede hacer un trabajo arduo de una verdadera transformación del corazón del niño. Es un camino costoso en el que, a través del hábito, en el que el niño va repitiendo un acto, este lo acaba haciendo libremente y por amor, siendo consciente de que aquello que le ha mandado hacer el maestro es por su bien, para hacerlo más humano y en consecuencia más perfecto.

Amado (2010) nos lo explica de la siguiente forma:

La pedagogía divina conduce y mueve suavemente al hombre a incorporarse libremente a sus disposiciones. (...) La libertad, *signo eminente de la imagen de Dios*, coloca al educando en causa activa de su propia perfección. Sin la cooperación *libre* del educando en la obra de su propia educación, ésta no pasa de ser adiestramiento o corrección. (p. 63)

2. El maestro debe entender que este periodo es un momento de batalla y lucha para ambos (maestro y alumno) y que el educando debe aprender a responsabilizarse de sus actos y decisiones.

Granados (2009) señala posturas incorrectas que puede tener el maestro frente a esta lucha a favor del aprendizaje del niño:

El que recibe la misión de educar puede, en primer lugar, reducir la acción del niño- su carrera en el estadio- a un simple juego, sin consecuencia alguna sobre su vida. En segundo lugar, el maestro adultera también esta responsabilidad cuando la limita a la cuestión técnica (y sin duda de gran relevancia) de formar personas capaces de encontrar trabajo y salir adelante en la vida. Una última falsificación de la responsabilidad es la exigencia despiadada que termina provocando en el niño un temor al fracaso. (p. 154)

La certeza del alumno del amor incondicional de sus educadores le hará caminar con más seguridad y la lucha será más fácil de librar.

3. El maestro debe castigar la rebeldía y el incumplimiento de la ley del alumno con firmeza, pero con amor.

El pueblo de Israel se ha rebelado contra su Padre y Él lo ha castigado. Y en este tiempo de escarmiento, el pueblo reflexiona y se da cuenta de que debe volver su mirada a Él para ser liberado. Así debe actuar al maestro, no con ira, sino con amor. Pero el amor es exigente y el maestro debe saber castigar para que el alumno pueda entender su equivocación y *volver a su tierra*. A veces, a imitación de Yahvé, debemos dejar que el alumno tome sus decisiones y soportar con paciencia ese alejamiento y rebeldía. Esta actitud es propia de los adolescentes, pero también a veces de los niños. Pero el castigo o el aparente alejamiento nunca debe ser provocado por un arrebato de ira y de orgullo, sino por un arranque de amor y misericordia, un perfecto olvido de sí que busca solo el bien del alumno.

El maestro a imitación de Yahvé debe actuar con misericordia, es decir, conocer la miseria, pobreza y dificultades del alumno y actuar con compasión. Esto no significa no corregir, todo lo contrario, pero hay que hacerlo siempre desde el amor.

4. El maestro debe respetar la libertad del alumno y dejarle equivocarse.

La equivocación y pecado ayudan a Israel en dos aspectos:

- a) A descubrir su origen, de dónde viene y adónde va.

Es en la caída y en el alejamiento de su tierra cuando Israel entiende que es el pueblo escogido por Dios. Es después de la liberación de Babilonia cuando toma consciencia de que Dios tiene un plan para él, tiene un proyecto, una intención. Y es en ese momento en el que se empieza a elaborar un relato sobre los orígenes y destino de Israel.

- b) A mejorar y rectificar.

Yahvé castiga y reprende el incumplimiento de la ley, pero "él sana a los de roto corazón, y venda sus heridas." (SI 147:3) El hombre cae pero Dios lo restaura, la restablece y lo eleva. Por ello podemos afirmar como San Pablo que "para los que aman a Dios, todo les sirve para el bien" (Rm 8:28). Las caídas forman parte del aprendizaje.

Luri (2020) defiende la idea de que es necesario "equivocarse para aprender" y explica:

Todos estamos interesados en hacer bien lo que tenemos que hacer. Nadie quiere sentir la frustración del fracaso. Todos queremos experimentar el legítimo orgullo de haber dado la respuesta correcta a un reto. (...) Sin embargo, nos cuesta aceptar que, en una corrección, el único que gana es el corregido; así como en un diálogo, el único que aprende algo nuevo es el refutado. No fracasamos, aunque erremos, si disponemos de un profesor a nuestro lado que nos enseña a concentrarnos para reflexionar sobre nuestros errores, a desentrañar la lógica perversa que nos ha empujado en la dirección equivocada.

En este sentido, podemos decir que el análisis del error ha de ser una parte esencial de la experiencia educativa, además de un estímulo de la atención, la perseverancia y la metacognición. Si se pretende aprender a aprender, ¿qué mejor manera que aprender a aprender de nuestros errores? Ahora bien, todo esto solo tiene sentido si la verdad y el conocimiento siguen siendo relevantes en la escuela. (pp. 231-232)

El maestro debe corregir al alumno e indicar sus errores dando una explicación de cómo se debe hacer, para que de esta forma el educando pueda rectificar y mejorar, ya que la finalidad del castigo no es hacer sufrir al niño sino elevarlo.

5. El maestro debe educar teniendo en cuenta la importancia de la memoria.

De esta premisa derivan dos apartados:

a) Memoria del conocimiento

Es interesante ver como Miguel Unamuno en su novela *Niebla* parece estar a favor de la no memorización cuando pone en boca de Augusto la siguiente afirmación: “¡no metáis en la cabeza lo que os quepa en el bolsillo!” pero luego añade: “¡No metáis en el bolsillo lo que os quepa en la cabeza! (p. 38). En las últimas décadas ha habido un movimiento en el ámbito educativo rompedor de la tradición y contrario a la memorización que defiende la caducidad del conocimiento y la idea de que todo está en Internet y que por ello no hay necesidad de recordar ni de tener conocimiento alguno. Se queja Luri de esto cuando dice: “Tuvo que ser, precisamente un pedagogo español de cuyo nombre no quiero acordarme el que dijo recientemente: ‘El conocimiento caduca tan rápidamente como un pez al sol’.”(Luri, 2020, pp. 151-152). Y añade:

El conocimiento nunca lleva fecha de caducidad, entre otras cosas porque no podemos predeterminedar su repercusión en otros conocimientos. Lo triste es quienes nos aseguran que el conocimiento es obsoleto nos suelen remitir a Google como lugar de la verdad. (p. 152)

El maestro debe luchar contra ese olvido provocado muchas veces por no haber reforzado adecuadamente lo aprendido. Es necesario que el niño sea acompañado en este proceso y que se vaya repitiendo lo aprendido para no olvidar. “Se trata de un ‘repetir’ que equivale a ‘enseñar’” (Granados, 2009, p. 85) Una buena forma de no olvidar es darle un sentido a aquello que está aprendiendo el niño para que vea que no lo está memorizando porque sí. Señala Luri (2020) a esta idea:

La rememoración es posible y necesaria para facilitar la acción expansiva del conocimiento, porque este, lejos de almacenarse en nuestra memoria como un documento en un fichero, vive en ella, con frecuencia crece en ella y no es extraño que resucite en ella cuando creemos que lo hemos olvidado. (p. 161)

Así lo hace el pueblo de Israel. Es la “rememoración”, el *Shemá* (Dt 6:3), lo que le hace volver a Dios y le salva. El maestro debe tener claro este aspecto para poder trabajar mucho esta memoria a largo plazo que le ayudará al alumno a continuar adelante en este camino de aprendizaje.

Así lo dijo Shakespeare, en contraposición a los opositores actuales de la memoria: “La memoria es el centinela del cerebro” (Luri, 2020, p. 160)

b) Memoria del origen de la existencia

En contraposición a las corrientes antimemorísticas el maestro se puede preguntar: ¿qué hubiera hecho el pueblo de Israel si se hubiera olvidado completamente de Yahvé? Hubiera muerto, hubiera sido deportado para siempre y no hubiera podido volver a su tierra, a la casa paterna. Hubiera sido por siempre desterrado y en ese desarraigo hubiera muerto como pueblo. Pero gracias a la repetición del *Shemá* (Dt 6:3), pudieron recordar a su Dios. El pueblo de Israel rezaba a Yahvé y decía el salmo 137 pidiendo a Dios su liberación:

A orillas de los ríos de Babilonia estábamos sentados y llorábamos, acordándonos de Sión; en los álamos de la orilla teníamos colgadas nuestras cítaras. Allí nos pidieron nuestros deportadores cánticos, nuestros raptos alegrías: «¡Cantad para nosotros un cantar de Sión!» ¿Cómo podríamos cantar un canto de Yahveh en una tierra extraña? ¡Jerusalén, si yo de ti me olvido, que se seque mi diestra! ¡Mi lengua se me pegue al paladar si de ti no me acuerdo, si no alzo a Jerusalén al colmo de mi gozo! Acuérdate, Yahveh, contra los hijos de Edom, del día de Jerusalén, cuando ellos decían: ¡Arrasad, arrasadla hasta sus cimientos! ¡Hija de Babel, devastadora, feliz quien te devuelva el mal que nos hiciste, feliz quien agarre y estrelle contra la roca a tus pequeños! (vv. 1-9)

El maestro debe educar en la trascendencia y debe propiciar que los alumnos puedan llegar a preguntarse sobre su origen y el sentido de su vida. Pero ¿cómo? Mediante los símbolos y la belleza. Estos dos son instrumentos muy útiles para el maestro para abrir a sus alumnos a la trascendencia. (Diócesis de San Sebastián, 2013)

6. **El maestro debe entender que la enseñanza es un camino y que el niño irá creciendo.** Este debe ir cambiando exteriormente, pero también debe irse transformando su corazón. El punto de partida de esta transformación es el amor. “El fin de la educación es, en definitiva, la captación para realizar el don de sí por el cual la persona puede ‘encontrarse a sí misma’ respondiendo a la cuestión del sentido de la vida.” (Granados y Granados, 2009, p. 213)

6. Los profetas

6. 1. Descripción

El período de los profetas entra en su auge a finales del Antiguo Testamento, pero es importante recalcar que los profetas estuvieron presentes antes, durante y después de la deportación a Babilonia, Es importante remarcar esto, para no creer que este apartado está situado en orden cronológico a los acontecimientos que se narran en las Sagradas Escrituras y para poder relacionar la figura del profeta con la del maestro. Los profetas eran enviados por Dios para advertir y denunciar al Pueblo escogido los desvíos y pecados, y recordar a Israel su linaje y su camino. El maestro también tiene esta vocación de profeta. Debe ser la voz constante que evoca, instruye y corrige a los niños. El educador, como los profetas, siempre anuncia las mismas cosas a los alumnos. Estos se olvidan, se equivocan, se desvían de la senda verdadera y no hacen caso de las palabras del maestro. Este no debe nunca cansarse de repetir siempre y de hacerles recordar a sus alumnos el camino que deben seguir.

Yahvé siempre da a Su Pueblo lo que necesita para ir avanzando y también permite que vayan ocurriendo diferentes sucesos que van educándole.

En este período Dios pide a algunos una responsabilidad mayor. Les pide que hablen en su nombre, que sean sus mensajeros. Lo explica el CIC (1992) cuando expone:

Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. *Is* 2,2-4), y que será grabada en los corazones (cf. *Jr* 31,31-34; *Hb* 10,16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. *Ez* 36), una salvación que incluirá a todas las naciones (cf. *Is* 49,5-6; 53,11) (64)

Yahvé va educando a su pueblo. Casi siempre utiliza medios humanos para hacer llegar su mensaje a los hombres. Por eso se sirve de los profetas para ir llamando a Israel a su conversión.

6.2. Consecuencias

Dios busca constantemente la redención de Su Pueblo y lo va llevando de la mano para que pueda alcanzar su plenitud. La llegada del Hijo de Dios está cerca y el pueblo debe estar preparado. Israel debe dar un paso adelante, es el momento de su historia en el que debe lograr “dar una respuesta a la pregunta por la propia identidad” (Granados y Granados, 2009, p. 142). El Pueblo escogido va a pasar de la niñez a la adultez y esto supone:

1. “La maduración del amor filial y fraternal” (Granados y Granados, 2009, p. 142) de Israel.

El hombre está llamado al amor, al don de sí mismo a los demás y es en este momento de su historia en el que debe entender que ha sido creado, como dice San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales: “para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima” (punto 23)

2. La aceptación de su vocación.

Cada uno tiene una misión en esta vida. En las Sagradas Escrituras vemos como algunos personajes se resisten a la llamada como Jeremías que dice: “Ay Señor, yo no sé hablar, mira que soy un muchacho” (1:6).

Israel se rebela ante el plan de Yahvé, pero luego descubre que lo que le va a hacer plenamente feliz es aceptar la llamada y dejarse guiar por quien más le ama.

6.3. Consecuencias pedagógicas y educativas en el aula

Esta experiencia del pueblo de Israel puede ayudar a los maestros a considerar varios aspectos:

- 1. El maestro, al igual que el profeta, se sabe llamado.**

El educador ha sido elegido para educar a sus alumnos. Por lo tanto, vemos que el maestro recibe esta vocación de profetizar, de transmitir un mensaje, de dar a conocer a los niños el Bien, la Verdad y la Belleza.

“Dios ha confiado el hombre al propio hombre” (CE EV, 76) por lo tanto el maestro tiene la responsabilidad y ha sido llamado a educar integralmente a sus alumnos.

- 2. El maestro debe trabajar desde el inicio con el alumno el aspecto de la responsabilidad.**

Es necesario que el maestro vele por este aspecto desde que el niño es pequeño para hacerlo capaz de cosas que antes no era. En palabras de Granados (2009):

En este camino educativo resulta clave el arte de *dar* responsabilidades, en la medida, el momento y el modo en que el niño las necesita. Esto, con la debida prudencia, debe comenzar cuanto antes. (p. 164)

Para ello, según el periodo del niño, el maestro puede ir dándole tareas que realizar, y poco a poco irá aumentando el nivel de dificultad para hacerlo más capaz. Granados (2009) señala:

Como se puede intuir, esta educación en la responsabilidad no es fácil. Exige mucho, tanto del educador como del educando, y pone a prueba la confianza que funda su unión. Por una parte, el desánimo puede hacer mella en el maestro. Este, sin ver todavía el fruto de su trabajo, experimenta la oposición de los alumnos y, quizá, también de sus padres. Por otra parte, el miedo puede adueñarse del muchacho que se ve llamado a realizar tareas nuevas, cuyo desenlace es incierto. (p. 165)

Es una tarea que involucra a los dos sujetos, puesto que los dos deben ejercer una cierta responsabilidad, aunque sea en diferentes grados. Los dos deben aprender a aceptar las tareas que les han sido encomendadas con alegría, paz y confianza.

3. El maestro debe preparar al alumno para las decisiones importantes de su vida.

Para ello, puede realizar dos acciones que le llevarán a la consecución del fin buscado:

- a) Dejar decidir al alumno en pequeñas circunstancias de su día a día.
- b) Educar a los alumnos para que alcancen la verdadera libertad.

4. El maestro debe trabajar desde el inicio con el alumno el aspecto de la autonomía.

Es importante que lo que pueda hacer el niño solo, no lo haga el adulto, para que poco a poco pueda ir realizando tareas de mayor dificultad.

5. El maestro exterior debe dar primacía al interior a medida que va creciendo el alumno.

Al final del período de la adolescencia, el maestro debe sostener al alumno sin sustituirlo. Es el momento en el que debe haber una presencia silenciosa pero constante del maestro. Es necesario hacerle ver al niño que tiene que empezar a tomar responsabilidades, que ahora se le va a confiar una tarea, pero se le dará también la ayuda para poderla llevar a cabo. Granados (2009) afirma:

El padre (el educador) tiene ahora que desaparecer para hacerse presente de otro modo en la vida del "educando". Parece que el maestro deba desaparecer. El

magisterio exterior continuará siendo necesario pero la primacía la tendrá el interior. Cuando el pueblo es capaz de recibir este don de conocimiento interior es cuando es adulto (pp. 82-83).¹²

Al igual que la relación con un hijo que deberá ir superando el miedo a fracasar y que lo hará gracias a la confianza en el amor de sus padres, el alumno también deberá superar ese trance. Es importante que el alumno, en este período se sienta acompañado por la comunidad, se sienta verdaderamente amado para poder entrar en esta madurez, en la entrega de sí a los demás. De esta forma el paso de la adolescencia a la adultez no será un paso de rebeldía, sino de confianza. (Granados y Granados, 2009)

6. El maestro debe potenciar las cualidades del alumno.

Si el maestro va trabajando la responsabilidad y la autonomía, podrá ir poco a poco descubriendo los puntos fuertes y los débiles del educando para poder potenciar los primeros y trabajar, rectificar y mejorar los segundos. Granados (2009) añade:

Por eso, en muchas ocasiones, cuando se asigna una tarea al muchacho, no se le da *porque* es capaz de realizarla (porque cumple los requisitos), sino *para* que sea capaz, es decir, para que desarrolle esa cualidad que ahora solo tiene en germen. El educador no se centra, por tanto, en las cualidades necesarias y presentes, sino en las potenciales: las ve anticipadamente. Es esta una dimensión “profética” de la educación. No se limita a constatar lo que hay, sino que testimonia los talentos llamados a germinar en el campo abonado por el niño. (p. 164)

Con esto se ve claramente como el maestro debe conocer muy bien al alumno y confiar en que, con paciencia, el sembrado que hace en el alumno “dará fruto abundante” (Jn 15:5).

7. El maestro no debe perder nunca la esperanza y debe transmitirla a los alumnos y hacerles crecer en ella.

El desorden provocado por el pecado original debe ser ordenado, pero con la certeza de que a pesar de las caídas y dificultades se puede seguir caminando y llegar a la meta esperada.

Los caminos de los hombres, Dios los convierte en caminos suyos y así debe hacer el maestro: aprovechar las dificultades y caídas para elevar y hacer crecer al alumno. El maestro debe “transformar un problema en una

¹² Esta idea del maestro interior y exterior está sacada de la obra *De Magistro* de San Agustín.

oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.”
(Francisco, 2020, CE *Patris Corde*, 5).

II. Las Palabras

Introducción

Como buen maestro Dios Padre no solo enseña con hechos, sino con palabras. Así queda perfectamente completada su pedagogía. Todo lo que se narra en las Sagradas Escrituras puede servir al maestro para aprender en su vida y también para enseñar a los demás. Los Proverbios del Antiguo Testamento reflejan muy claramente el plan de Yahvé con su Pueblo y la forma que quiere educar a Israel.

1. Enseñanza de los Proverbios

Después de la lectura de todos los capítulos de los Proverbios se ha ordenado estas enseñanzas de Yahvé de la siguiente manera (Vargas, 2021):

1. ¿Por qué educar?

a) Porque hay una necesidad de educar.

Afirman los Proverbios: "Aférrate a la instrucción no la sueltes; guárdala, que es tu vida" (4:13) El niño necesita ser educado porque su fin es alcanzar la perfección. Israel debe seguir los consejos de Yahvé cuando le manda: "Hijo mío, no olvides mi lección, en tu corazón guarda mis mandatos." (Pr 3:1). Israel va siendo educado y así deben actuar los maestros: deben enseñar a sus alumnos. Hay, como dice Benedicto XVI una "emergencia educativa" (2008) que debe llevar al maestro a actuar.

b) Porque es un mandato de Yahvé.

Dios manda al padre educar al hijo cuando señala: "corrige a tu hijo y te dejará tranquilo; y hará las delicias de tu alma." (Pr 29:17). Yahvé manda y confía la educación del "hombre al propio hombre" (CE EV, 76) y por eso los maestros deben acoger este mandato, cumplirlo y llevarlo a la plenitud.

c) Porque el alumno, que ha sido herido por el pecado, debe ser ordenado.

En palabras de los Proverbios: "la necedad está enraizada en el corazón del joven, la vara de la instrucción lo alejará de ella." (22:15) El maestro, a imitación de Yahvé con Israel, deberá ordenar y sanar la herida que tiene el hombre mediante la educación.

-La adquisición de la Sabiduría es importante en la educación porque:

a) La sabiduría es un don recibido indignamente.

Como mencionan los Proverbios: “la gloria es patrimonio de los sabios y los necios heredarán la ignominia” (3:35). La sabiduría es una herencia que el maestro debe transmitir y el alumno debe recibir, custodiar y más adelante también dar a los demás.

b) El conocimiento es más valioso que cualquier tesoro del mundo.

Revelan los Proverbios. “adquirir sabiduría, cuánto mejor que el oro; adquirir inteligencia es preferible a la plata (16:16) y añaden: “hay oro y numerosas perlas, pero los labios instruidos son la cosa más preciosa” (20: 15).

Yahvé enseña y pide a Israel lo siguiente: “el comienzo de la sabiduría es: adquiere la sabiduría, a costa de todos tus bienes adquiere la inteligencia” (Pr 4:1). Y así debe hacer el maestro y animar a los alumnos que hagan lo mismo.

c) Si no adquiere la sabiduría será un necio.

En muchas citas aparece esta idea cuando se afirma:

-“Busca el arrogante la sabiduría, pero en vano, al inteligente la ciencia le es fácil” (Pr 14:6)

-“La herencia de los simples es la necedad, los cautos son coronados de ciencia” (Pr 14:18)

-“Los labios de los sabios siembran ciencia, pero no así el corazón de los necios” (Pr 15:7)

-“Corazón inteligente busca la ciencia, los labios de los necios alimentan necedad” (Pr 15:14)

-“Todo hombre cauto obra con conocimiento, el tonto ostentará necedad” (Pr 13:16)

Si el hombre no hace el esfuerzo por aprender clamará como en los Proverbios: “¡soy el más estúpido de los hombres! No tengo inteligencia humana. No he aprendido la sabiduría” (30:2-3). Porque “la Sabiduría edifica su casa, la Necedad con sus manos la destruye (Pr 14:1).

El maestro, a imitación de Yahvé, debe construir en el niño una casa (la sabiduría) edificada con cimientos sólidos que son el conocimiento de la Verdad, del Bien y de la Belleza.

d) Cuánto más conocimiento adquiera el niño más sabio será y más gozará de la sabiduría que le ha sido dada y más capaz será de conocer.

Se menciona esta idea cuando en los Proverbios se señala: “al de corazón sabio, se le llama inteligente, la dulzura de labios aumenta el saber” (16:21). Y se añade: “Corazón inteligente adquiere ciencia, el oído de los sabios busca la ciencia” (Pr 18:15) puesto que “cuando se instruye al sabio, adquiere ciencia” (Pr 21:11).

Se da a conocer en los Proverbios que “la Sabiduría clama por las calles, por las plazas alza su voz, llama en la esquina de las calles concurridas, a la entrada de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos” (Pr 1:20). Así actúa Yahvé y debe obrar a imitación suya el maestro dando a conocer la Verdad a sus alumnos sin tregua ni descanso.

2. ¿Para qué educar?

a) Para que los alumnos sean libres y busquen el Bien y la Verdad.

Afirman los Proverbios: "No ahorres corrección al niño, que no se va a morir porque le castigues con la vara. Con la vara le castigarás y librarás su alma del seol" (23: 13-14).

Es importante educar a los niños en esa búsqueda del Bien, la Verdad y la Belleza, puesto que “quien busca el bien, se procura favor” (Pr 11, 27).

Yahvé insiste en la importancia de que Israel conozca el Bien, la Verdad y la Belleza, sino que Israel sea bueno. Por eso explica:

Fraude en el corazón de quien trama el mal; gozo para los que aconsejan paz. Ninguna desgracia le sucede al justo, pero los malos están llenos de miserias. Los labios mentirosos abomina Yahveh; los que practican la verdad alcanzan su favor” (Pr 12, 20-22)

El maestro no solo debe desgastarse para que el alumno adquiera conocimiento, también debe ayudar al alumno en este crecimiento y maduración y hacerlo bueno y virtuoso.

b) Para que adquieran la felicidad.

Señalan los Proverbios: "el hijo sabio es la alegría de su padre” (10:1). No solo el educador llegará a esa felicidad cuando se dé la educación en el educando. También el alumno se llenará de gozo a medida que vaya creciendo, madurando y aprendiendo.

3. ¿Cómo educar?

a) Con la corrección.

Destacan los Proverbios "Escucha el consejo y acepta la corrección para ser sabio en el futuro" (19:20). Yahvé indica como Israel debe escucharlo y aprender de las correcciones para alcanzar la verdadera sabiduría. Añaden los Proverbios: "vara y reprensión dan sabiduría, muchacho dejado a sí mismo, avergüenza a su madre." (29:15) y también: "el que ama la instrucción ama la ciencia, el que odia la reprensión es tonto" (Pr 12:1).

Las caídas y errores son instrumentos de verdadero aprendizaje. El maestro debe corregir y el alumno debe aprender de la corrección.

b) Con la escucha.

Explican los Proverbios: "cuando entre la sabiduría en tu corazón y la ciencia sea dulce para tu alma, velará sobre ti la reflexión y la prudencia te guardará (2:10-11). Es el sabio el capaz de escuchar, reflexionar y de hacer juicios rectos de lo que le rodea.

Los Proverbios señalan: "el hijo sabio atiende a la instrucción de su padre, el arrogante no escucha la reprensión" (13:1) y también: "escucha al consejo, acoge la corrección, para llegar por fin, a ser sabio" (19:20). Se remarca pues la importancia de la atención y la escucha para adquirir la sabiduría.

Yahvé clama a Su Pueblo constantemente diciéndole: "deja ya, hijo, de escuchar la instrucción, y de apartarte de las palabras de la ciencia" (Pr 19:27). El maestro debe ser escuchado por el alumno para que este pueda aprender, crecer y conocer.

c) Con la aceptación de la instrucción.

Muestran los Proverbios: "con los que admiten consejos está la sabiduría" (13:10). Para que se de la enseñanza el alumno debe admitir y aceptar aquello que le está siendo instruido.

d) Con un buen acompañamiento.

En palabras de los Proverbios: "el que anda con los sabios será sabio; quien frecuenta los necios se hará malo" (13:20) y también añade Yahvé: "presta oído y escucha las palabras de los sabios y aplica tu corazón a mi ciencia" (Pr 22:17). Así quiere Yahvé enseñar, mediante otros hombres y así está llamado el maestro a actuar: como instrumento para un fin muy grande que es la educación del alumno.

e) Con disciplina.

En palabras de los Proverbios: "La necedad está enraizada en el corazón del joven, la vara de la instrucción lo alejará de ella." (22:15) . Se debe actuar con disciplina, pero sin exasperar a los niños como aconseja San Pablo: "Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor." (Ef 6:4)

f) Con la corrección.

Israel se queja cuando expresa: "ay de mí, que he odiado la instrucción, mi corazón ha despreciado los reproches, no he escuchado la voz de mis maestros ni he prestado oídos a los que me instruían" (Pr 5:12-13) y los Proverbios indican: "quien desatiende la corrección se desprecia a sí mismo, quien escucha la reprensión adquiere sensatez. (15:32). Si el alumno no se deja enseñar es orgulloso y no podrá ser contado entre el número de los sabios. Lo remarcan los Proverbios cuando se menciona: "el arrogante no quiere ser reprendido, no va junto a los sabios (Pr 15:12).

Yahvé defiende que debe recibir "corrección severa a quien deja el camino" y añade que "el que odia la reprensión perecerá" (Pr 15:10). Hay varias afirmaciones que corroboran esta idea de la corrección como herramienta educativa cuando se señala en los Proverbios: "quien escatima la vara, odia a su hijo, quien le tiene amor, le castiga" (13:24), y también: "las cicatrices de las heridas son remedio contra el mal, los golpes curan hasta el fondo de las entrañas" (20:30). Se puede ver como "vara y reprensión dan sabiduría" (Pr 29:15) y como estas son un medio para educar a Israel. Así también debe entenderlo el maestro y aplicarlo con sus alumnos.

g) Con la disposición de continuar aprendiendo.

Yahvé no se cansa de educar a Israel y por eso sigue aun instruyendo a Su Pueblo y a toda la humanidad. Indican los Proverbios en boca de Dios: "porque es buena la doctrina que os enseñó; no abandonéis mi lección" (4:2) y también: "aférrate a la instrucción, no la sueltes; guárdala, que es tu vida" (4:13). Esta formación sirve "para enseñar a los simples la prudencia, a los jóvenes ciencia y reflexión" (Pr 1:4).

A imitación de Yahvé, el maestro debe estar continuamente educando al alumno y aprovechar toda ocasión para educarlo.

h) Con el silencio como herramienta para la concentración y atención.

Yahvé pide a Israel: “escucha hijo mío, recibe mis palabras, y los años de tu vida se te multiplicarán” (Pr 4:10) y añade en su petición: “escuchad hijos, la instrucción del padre, estad atentos para aprender inteligencia” (Pr 4:1). También insiste mostrando que: “en las muchas palabras no faltará pecado; quien reprime sus labios es sensato” (Pr 10:19). Se ve en todo ello un deseo de Yahvé de que Israel esté en silencio para poder escuchar lo que le dice su Dios. Se queja cuando “nadie ha prestado atención” (Pr 1:24) porque sabe que “prestando tu oído a la sabiduría” (Pr 2:2) es como podrá ser verdaderamente educado Israel.

A imitación de Yahvé, el maestro debe conseguir un ambiente de silencio para que el alumno pueda atender, concentrarse y aprender.

i) Con perseverancia y diligencia.

En muchas ocasiones aparece este rechazo a la inconstancia y esa pereza de Israel que le lleva a no llegar a la meta. Por eso Yahvé, en palabras de los Proverbios, reprende a Su Pueblo haciendo varias afirmaciones:

- “¿Hasta cuándo, perezoso, estarás acostado? ¿Cuándo re levantarás del sueño? (6:9)
- “El camino del perezoso es como un seto de espinos, la senda de los rectos es llana.” (15:19)
- “El que es perezoso en el trabajo, es hermano del que destruye (18:9)
- “El perezoso hunde la mano en el plato, y no es capaz ni de llevarla a la boca.” (19:24)
- “A partir del otoño, el perezoso no trabaja, en la cosecha busca, pero no hay nada” (20:4)
- “No ames el sueño, para no hacerte pobre; ten abiertos los ojos y te hartarás de pan.” (20:13)

-También añade:

He pasado junto al campo de un perezoso, y junto a la niña de un hombre insensato, y estaba todo invadido de ortigas, los cardos cubrían el suelo, la cerca de piedras estaba derruida. Al verlo, medité mi corazón, al contemplarlo aprendí la lección: “Un poco dormir, otro poco tumbarse con los brazos cruzados, y llegará, como vagabundo, tu miseria y como un mendigo tu pobreza.” (24:30-34)

Yahvé quiere dejar claro a Israel que, si no se esfuerza en trabajar, si no es perseverante y diligente, será siempre pobre.

El maestro debe trabajar el tema de la constancia y la fortaleza con los alumnos porque sin ella no podrán conseguir el fin al que han sido llamados. Para ello se debe fortalecer a los alumnos, hacerles terminar las tareas, ponerles algún deber, etc.

j) Con humildad.

Sin humildad no se puede enseñar ni ser enseñado. Por eso muestran los Proverbios: “No seas sabio a tus propios ojos” (3:7), “porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado” (Lc 14:11). Yahvé insiste mucho en la humildad de Su Pueblo. En los Proverbios lo exhorta claramente cuando hace varias sentencias:

- “El temor de Yahveh instruye en sabiduría; y delante de la gloria va la humildad.” (15:33)
- “La arrogancia precede a la ruina; el espíritu altivo a la caída.” (Pr 16:18)
- “El que es altanero, busca la ruina.” (17:19)
- “El corazón humano se engríe antes de la ruina, y delante de la gloria va la humildad.” (18:12)
- “Ojos altivos, corazón arrogante, antorcha de malvados, es pecado.” (Pr 21:4)
- “No te des importancia ante el rey, no te coloques en el sitio de los grandes; porque es mejor que te digan: ‘Sube acá’, que ser humillado delante de los príncipes.” (25:6)
- “El humilde obtendrá honores.” (29:23)

También busca la humildad de Israel y lo educa con los hechos del Antiguo Testamento que han sido comentados en el capítulo anterior.

También el maestro con sus hechos y palabras debe ser humilde y transmitir a los alumnos este mensaje de la importancia de la humildad para el aprendizaje y para la vida.

k) Respetando los ritmos de aprendizaje del niño.

Yahvé va al paso del hombre y por eso afirman los Proverbios que “el de pies precipitados se extravía”(19:2). Israel y cada persona de la humanidad tienen un proceso lento de aprendizaje. Poco a poco van entendiendo, aprendiendo y madurando.

Es importante que el maestro tenga este aspecto en consideración y que vaya exigiendo poco a poco a cada alumno lo que puede ir dando, sin pausa pero sin prisa.

l) Desde que son pequeños.

Yahvé educa a Israel desde el principio y por eso se afirma en los Proverbios: "instruye al joven según sus disposiciones, que luego, de viejo, no se apartará de ellas" (22:6) y completa: "si se mimó a un esclavo desde niño, al final será un ingrato" (29:21). Se refieren estas dos afirmaciones a que el hombre debe ser educado desde el inicio, desde su nacimiento.

Si el maestro imita a Yahvé trabajará con los alumnos la adquisición de hábitos desde que llegan al colegio. De hecho, los padres pueden desde el inicio trabajar los hábitos con sus hijos. Mediante la repetición de actos buenos y la formación del entendimiento del niño, que le dará sentido a aquel acto realizado, el niño irá creciendo, aprendiendo, madurando y perfeccionándose hasta adquirir "el estado perfecto del hombre en cuando a hombre que es el estado de virtud".¹³

m) Con confianza.

El niño debe confiar en el maestro y este también en alumno. Así lo atestiguan los Proverbios cuando exhortan: "confía en Yahvé que te salvará" (20:22).

Para que se dé una educación integral en el alumno es necesario que se establezca un vínculo de confianza entre alumno y profesor.

Los Proverbios invitan a ello cuando mencionan: "confía en Yahvé de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia; reconócele en todos tus caminos y él enderezará tus sendas" (3:5-6).

Israel debe confiar en Dios para poder caminar y llegar a la meta, pero para ello debe confiar siempre en Él, que lo va acompañando a lo largo de todo el camino. Explican los Proverbios: "de Yahveh dependen los pasos del hombre: ¿cómo puede el hombre comprender su camino?" (20:24). Israel debe fiarse de su Creador y así también debe pasar en el colegio. Los alumnos deben confiar en el maestro y de esta forma podrán aprender y llegar a ser educados, si este les enseña adecuadamente.

n) Desde la ley.

Expresa Yahvé en los Proverbios: "quien desprecia la palabra se perderá, quien respeta el mandato se salvará" (13:13) y añade: "el que aparta su oído para no oír la ley, hasta su oración es abominable" (28:9), porque "el que guarda la ley es dichoso" (Pr 29:18).

¹³ Definición según Santo Tomás, ya citada en la página 31, referencia 10.

Se advierte al que no quiere guardar la ley cuando manifiestan los Proverbios: “al ojo que se ríe del padre y desprecia la obediencia de una madre, lo picotearán los cuervos del torrente, los aguiluchos lo devorarán” (30:17).

Por lo tanto, se refleja claramente la importancia de seguir la ley. El maestro también debe poner ciertas normas en el aula y velar para que se cumplan para conseguir restablecer con ellas el orden.

o) Desde la tradición y la memoria.

Señala Yahvé: “hijo mío, no olvides mi lección, en tu corazón guarda mis mandatos” (Pr 3:1) y pide a Israel: “guardas en tu memoria mis mandatos” (Pr 2:1) y también: “Retén mis palabras en tu corazón, guarda mis mandatos y vivirás” (Pr 4:4).

Yahvé habla en los Proverbios e indica: “guarda, hijo mío, mis palabras, conserva como un tesoro mis mandatos. Guarda mis mandamientos y vivirás; sea mi lección como la niña de tus ojos. Átalos a tus dedos, escríbelos en la tablilla de tu corazón” (7:1-3). Y le pide: “adquiere la sabiduría, adquiere la inteligencia, no la olvides, no te partes de los dichos de mi boca” (Pr 4:5).

Se indica muy explícitamente en las Sagradas Escrituras que Israel recuerde lo aprendido y lo transmita de generación en generación y así debe suceder el aula.

4 ¿Qué nos mueve a educar?

El amor. Es el amor el origen de la educación. Atestiguan los Proverbios: “quien escatima la vara, odia a su hijo, quien le tiene amor, le castiga” (13:24). Añade San Pablo a esta idea: “haced todo con amor” (I Cor 16:14). El maestro, a imitación de Yahvé, debe reprender al alumno para ayudarlo a ser mejor.

Indican los Proverbios: “no desdeñes, hijo mío, la instrucción de Yahveh, no te dé fastidio su reprensión, porque Yahveh reprende a aquel que ama, como un padre al hijo querido” (3:11-12). Dios a veces reprende a Su Pueblo, pero lo hace desde el amor. Se corrobora esta idea en otro pasaje de la Escritura: “yo a los que amo, los reprendo y corrijo” (Ap 3:19). Redondea San Pablo en su carta a los hebreos:

Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor; ni te desanimes al ser reprendido por él. Pues a quien ama el Señor, le corrige; y azota a todos los hijos que acoge. Sufrís para corrección vuestra. Como a hijos os trata Dios, y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrige? (12:5-7)

Dios Padre ama a su pueblo y “asegura sus pasos” (Pr 16:9) para llevarlo a la meta. Yahvé “abre la boca con sabiduría” (Pr 30:26) e instruye con una “lección de amor” (Pr 30:26) porque quiere lo mejor para sus hijos.

5. ¿Cuáles son los frutos de la buena educación?

a) La felicidad del educando y el educador.

Señalan los Proverbios: "el hijo sabio es la alegría de su padre, el hijo necio entristece a su madre" (10:1). Añaden: "el padre del justo rebosa de gozo, quien engendra un sabio por él se regocija. Se alegrarán tu padre y tu madre, y gozará la que te ha engendrado" (23:24-25). Más adelante se menciona: “el hijo sabio es la alegría de su padre, el hombre necio desprecia a su madre. La necedad alegra al insensato, el hombre inteligente camina en derechura” (Pr 15, 20-21). Se entiende que el conocimiento hace al hombre más libre y en consecuencia más capaz de escoger el bien que lo llevará a la felicidad. Esto no solo hará feliz al educando sino también al educador.

b) Que los niños sean virtuosos y como consecuencia de ello buenos profesionales y ciudadanos que se rigen por el bien.

Se escribe en los Proverbios: "con el bien de los justos la ciudad se regocija" y también: "con la bendición de los rectos, se levanta la ciudad; la boca de los malos la destruye." (11:10-11). Se da a entender que si se educa a un hombre este hecho repercute en toda la humanidad. Por eso se dice también: "¿Has visto un hombre hábil en su oficio? Se colocará al servicio de los reyes. No quedará al servicio de gentes oscuras."(Pr 22:29). Porque el hombre que ha sido educado integralmente trabaja moral y técnicamente bien, es decir será un buen profesional en todos los sentidos. En el capítulo tercero de los Proverbios también se expresa concisamente el comportamiento que quiere Yahvé con sus hijos cuando dice:

No trames mal contra tu prójimo cuando se sienta confiado junto a ti. No te querelles contra nadie sin motivo, si no te ha hecho ningún mal. No envidies al hombre violento, ni elijas ninguno de sus caminos; porque Yahveh abomina a los perversos, pero su intimidad la tiene con los rectos. (vv. 29-31)

Y se sigue diciendo en el capítulo sexto:

Seis cosas aborrece Yahveh y siete son abominación para su alma. Ojos altaneros, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazón que

fragua planes perversos, pies que ligeros corren hacia el mal, testigo falso que profiere calumnias y el que siembra pleitos entre los hermanos. (vv. 16-19)

De esta forma Israel tiene claro que comportamiento es el que debe llevar para alcanzar esta libertad y en consecuencia su felicidad.

Conclusión

A través de la historia del Pueblo escogido se muestra la pedagogía divina. A lo largo del trabajo se ha hecho un breve recorrido por los pasajes más relevantes de la historia de Israel y que dan luz para entender la forma cómo Dios educa. Se ha analizado la Creación, el pecado de Adán y Eva, la primera manifestación de Yahvé a Abraham, la prueba del sacrificio de su hijo Isaac, el éxodo por el desierto hacia la tierra prometida, la ley y el maná, la infidelidad y el orgullo, la deportación a Babilonia y los profetas escogidos por Dios para volver a la fidelidad de Yahvé y confiar en Su Providencia.

Tras este análisis de la acción educativa a la luz de la acción de Yahvé con Su Pueblo y siguiendo el mismo orden con el que se han ido exponiendo los distintos acontecimientos del Antiguo Testamento, hemos formulado conclusiones en tres aspectos: el fin de la educación, el papel y dignidad del maestro y los medios para llevar a cabo la tarea educativa.

El fin de la educación es la comunicación de vida. El hombre necesita ser ordenado porque nace de una naturaleza herida y el maestro es llamado a esta vocación de restablecimiento. Debe colaborar y participar de este “segundo nacimiento” del niño que es la educación. Sin el conocimiento de este fin el maestro no podrá educar al alumno para que adquiera la verdadera libertad, “la libertad de los hijos de Dios” (Rm 8:21).

El papel del maestro es el de educar. ¿Cómo se concreta esta tarea? De diferentes modos. La primera concreción es la participación de esta comunicación de vida mediante la transmisión del conocimiento, del Bien, la Verdad y la Belleza. También debe incidir en la importancia de la memoria. Tiene la vocación de transmitir aquello que ha recibido y de recordar constantemente al alumno de donde viene, a donde va y cual es el sentido de su existencia. Además, el maestro debe sorprender a los alumnos y transmitirles el asombro para que nunca dejen de admirarse por todo lo que les rodea y de esta manera siempre tengan un deseo grande de conocer y nunca dejen de aprender. De igual forma debe educar al alumno para que sea responsable con sus propios actos y sea capaz de decidir por sí mismo. El maestro debe también aprender a obedecer para poder mandar. Si el maestro se acerca a Yahvé, lo imita y va participando de Su Pedagogía, se irá pareciendo más a Él y podrá ser cada vez más un verdadero maestro. De esta forma enseñará con sus palabras, pero sobre todo con su ejemplo y podrá educar a sus alumnos. En esto radica su dignidad.

Finalmente, en relación a los medios, el primero y más importante es el conocimiento del fin. Sin esa revelación es imposible educar. Después es necesario considerar el hecho de que la acción educativa parte del vínculo entre alumno y profesor y que es necesario que haya una confianza mutua entre ellos. La humildad es la condición para que se dé la educación. El maestro debe reconocer que todo lo que sabe le ha sido dado y él debe transmitirlo como un don; el alumno debe admitir que no sabe y que necesita ser enseñado. Con estas premisas de partida el maestro puede utilizar diferentes estrategias para educar al niño. Siguiendo la pedagogía divina que consigue esta educación perfecta podemos afirmar que la prueba y la corrección son herramientas necesarias para poder educar; las normas son ineludibles para ordenar el desorden y para que se consiga el objetivo deben ser pocas y concisas; el niño debe aprender a obedecer al maestro y esta obediencia debe partir de la confianza; las dificultades deben ser superadas con paciencia; es necesario que la esperanza acompañe en todo momento al maestro y al alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y para llegar al fin es necesaria la perseverancia y el respeto del ritmo de aprendizaje del alumno.

Todo está presente de modo gradual en las diferentes etapas del colegio:

-En preescolar es necesario trabajar el ámbito afectivo. Al inicio de la etapa educativa se debe dar un vínculo entre maestro y alumno para poder desde ese momento en adelante, ordenar los afectos del niño que está desordenado por la herida del pecado original. Se ha visto anteriormente como Yahvé crea un vínculo con la humanidad desde el momento de la creación del hombre. Dios hace una alianza con Su Pueblo desde el inicio y la mantiene a pesar de la infidelidad. Israel descubre el amor incondicional de Yahvé y esto es el motor que va ordenando poco a poco sus afectos. Deben también los maestros trabajar desde el principio los hábitos para que más adelante sus alumnos adquieran la virtud. En el aula y en la rutina escolar deberá haber un conjunto de pocas normas concisas y claras que ayudarán a fortalecer el orden. A imitación de Yahvé, el maestro deberá aprovechar los pequeños acontecimientos del día a día para educar a sus alumnos.

-En Primaria la educación tiene que observar la continuidad y gradualidad del afecto y el trabajo de los hábitos, pero la incidencia debe estar puesta en la formación del niño de un criterio claro de las cosas. Es decir, el maestro debe presentar la verdad para hacerlos capaces de hacer juicios rectos de lo que van viviendo, puedan decidir con libertad y adquieran cada vez más autonomía.

Se entiende que en la primera etapa educativa el énfasis está en el descubrimiento y admiración del Bien y la Belleza, es decir, primará la dimensión sensitiva y afectiva. Más adelante se incidirá más en la Verdad y el Conocimiento para formar la razón, el entendimiento y la memoria y así puedan estos, de un modo más conceptual y abstracto, regir la voluntad y buscar siempre el Bien.

Para que el niño aprenda es necesario dejar hablar a la realidad. En contraposición con la idea constructivista del aprendizaje en la que el niño es el que crea su propio conocimiento, el maestro debe hacer entender al alumno que es él el que se aproxima a la realidad. Porque “la verdad es la realidad de las cosas” (Balmes, 2010, p.3). y esta es lo que gobierna el conocimiento. Entre el niño y la realidad se debe dar una relación de potencia y acto para que este pueda conocer verdaderamente todo aquello que le rodea.

-En la ESO y en Bachillerato, aunque no son materia de estudio, se tratará de seguir dando continuidad y de hacer crecer al alumno integralmente para que pueda caminar con autonomía y ser cada vez más libre, más virtuoso y en consecuencia más feliz.

Después del análisis realizado en este trabajo de final de grado y habiendo cumplido con los objetivos de este trabajo, se puede afirmar que “el verdadero Maestro es Dios mismo, que susurra la verdad en nuestro corazón” (Granados, 2009, p. 45) y que el maestro debe ser el instrumento por el cual el niño pueda ser educado. En las Sagradas Escrituras se ve como Yahvé se encarga de Israel y lo cuida “como un padre cuida a su hijo durante todo el camino” (*Dt 1,31*). Así debe actuar el maestro y velar siempre, aunque muchas veces sea desde la sombra, para que el niño crezca y sea educado, porque “Dios ha confiado el hombre al propio hombre” (*CE EV,76*) y el maestro debe responder con responsabilidad a la vocación que ha sido llamado.

No podemos terminar este trabajo sin admirarnos de lo magnífico que es Dios con Sus obras y con Sus palabras. Es impresionante descubrir mediante este análisis como ha dotado de entendimiento al hombre para descubrir la realidad y lo maravilloso que puede llegar a ser educar a imitación de Yahvé. Su pedagogía es desde el amor y desde la realidad de las cosas y esto evita el relativismo, la desesperanza y llena de alegría tanto al educador como al educando. Los dos van siendo transformados en este proceso de aprendizaje. La educación es un regalo de Dios. Yahvé eleva la naturaleza del hombre y la perfecciona con Su Gracia. Hemos podido contemplar el mejor modo de educar, el modelo más perfecto y queremos imitarlo, llevarlo a las aulas y de este modo ser instrumentos fieles de esta vocación a la que hemos sido llamados.

Bibliografía

- Agustín, S. (s. f.-a). *De Magistro*. augustinus. Recuperado 3 de junio de 2021, de <https://www.augustinus.it/spagnolo/maestro/index2.htm>
- Agustín, S. (s. f.). *Sermón 50*. Agustinus. Recuperado 23 de mayo de 2021, de https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_062_testo.htm
- Amado Fernández, A. (2010). *La Educación Cristiana* (2.a ed., Vol. 7). Scire Universitaria.
- Aquinas, S. T. (1948). *Summa Theologica*. Christian Classics.
- Aristóteles, & Martínez, C. J. L. (2005). *Ética a Nicómaco*. Clásicos de Grecia y Roma. Alianza Editorial.
- Ávila, D. S. T. (2016). *Camino de perfección: Versión al español actual (Espiritualidad cristiana) (Volume 1) (Spanish Edition)* (1.a ed.). Vision Libros.
- Balmes, J. (2010). *El Criterio*. Balmes.
- Benedicto XVI. (2008, 21 enero). *Mensaje del santo padre Benedicto XVI a la diócesis de roma sobre la tarea urgente de la educación*. Vatican. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080121_educazione.html
- Boronat, E (2017). Historia de la tradición judeocristiana [Apuntes de clase]. Material académico no publicado de la asignatura de Historia de la Educación/ grado de Educación/ Universidad Abat Oliba]
- Cardona, C. (1990). *Ética del quehacer educativo*. Rialp.
- Carson, R. (2012). *El sentido del asombro*. Encuentro.
- Chesterton, G. K. (1993). *El amor o la fuerza del sino*. Rialp.
- de Lisieux (Santa Teresita del Niño Jesús, S. T. (2010). *Obras completas* (3.a ed.). Monte Carmelo.
- Dobraczynski, J. (2021). *La sombra del padre*. Palabra.
- Frankl, V. E. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Fuentes, M. A. (2017a). *Crisis de paternidad- El padre ausente* (1.a ed., Vol. 7). Magthas.
- Fuentes, M. A. (2017b). *El Padre revelado por Jesucristo* (1.a ed., Vol. 9). Magthas.
- Fuentes, M. A. (2017c). *Meditaciones sobre Dios Padre* (1.a ed., Vol. 14). Magthas.
- Francesc Torralba [Diócesis de San Sebastián] (26 de febrero de 2013). *Educar el sentido de la trascendencia (Francesc Torralba)* [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=KjNKdP6yGQw&t=6s>
- Gaarder, J. (2017). *El mundo de Sofía*. Siruela.
- Granados, J., & Granados, J. A. (2009). *La alianza educativa. Introducción al arte de vivir* (1.a ed., Vol. 1). Monte Carmelo.
- Jesús, S. T., Dios, E. D. L. M., & Steggink, O. (2021). *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*. Biblioteca Autores Cristianos.

- Juan Pablo II, S. (1985, 31 abril). *Carta apostólica Dilecti Amici a los jóvenes y a las jóvenes con ocasión del año internacional de la juventud*. Vatican. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1985/documents/hf_jp-ii_apl_31031985_dilecti-amici.html
- Juan Pablo II, S. (1987, 25 abril). *Carta Encíclica Redemptoris Mater- Sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia Peregrina*. Vatican. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater.html
- L'Ecuyer, C. (2013). *Educación en el asombro (Actual)*. Plataforma Editorial.
- Loyola, S. I. (2017). *Los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola (Spanish Edition)* (1.a ed.). CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Luri, G. (2020). *La escuela no es un parque de atracciones: Una defensa del conocimiento poderoso*. Editorial Ariel.
- Nouwen, H. J. M. (1999). *El Regreso del Hijo Prodigio* (8a Edición). Agape.
- Pablo VI, S. (1965, 7 diciembre). *Constitución pastoral Gaudium et Spes- Sobre la Iglesia en el mundo actual*. Vatican. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Pablo VI, S. (1985, 18 noviembre). *Constitución dogmática Dei Verbum-Sobre la divina revelación*. Vatican. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html
- Pio XI. (1929, 31 diciembre). *Carta encíclica Divinis Illius Magistri- Sobre la educación cristiana de la juventud*. Vatican. http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html
- Puelles, M. (1984). *Léxico filosófico*. Rialp.
- Redondo García, E., Cárceles, C., Gutiérrez, A., Laspalas, J., Pernil, P., & Vergara, J. (2014). *Introducción a la Historia de la Educación* (5.a ed., Vol. 1). Ariel Educación.
- S.A.H. (s. f.). *De Magistro* (Vol. 1) [Libro electrónico]. <https://www.augustinus.it/spagnolo/maestro/index2.htm>
- (St, N. O. B. G. (2012). *S. Gregorii Nysseni Oratio Catechetica*. . . Nabu Press.
- Unamuno, M. D. (2000). *Niebla* (20.a ed.). Cátedra.
- UNIR. (2020, 5 noviembre). *La zona de desarrollo próximo y su aplicación en el aula*. UNIR. <https://www.unir.net/educacion/revista/andamiaje-bruner-vigotsky/>
- Uscsb, U. (2020). *Catecismo de la Iglesia Católica*. United States Conference of Catholic Bishops (USCCB).
- V., & Jerusalem, B. A. A. S. O. (2019). *Biblia de Jerusalén: Quinta Edición, Revisada Y Aumentada*. Liturgical Press.
- Vargas, C. (s. f.). *Escuela para padres cristianos-La disciplina de los hijos*. Devocionales cristianos. Recuperado 20 de mayo de 2021, de

<https://www.devocionalescristianos.org/2009/11/escuela-para-padres-cristianos-la-disciplina-de-los-hijos.html>

Wright, J. J., & Palazzini, P. (1971, 11 abril). *Directorio General Catequístico*. Vatican. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccclergy_doc_11041971_dcg_sp.html

Anexo

CE	Carta Encíclica
EV	Evangelium Vitae
DIM	Divini Illius Magistri
GS	Gaudium et Spes
CIC	Catecismo de la Iglesia Católica
Dt	Deuteronomio
Gn	Génesis
Rm	Romanos
Pr	Proverbios
Sl	Salmo
Ne	Nehemías
Lc	Lucas
Os	Oseas
Ef	Efesios
Ga	Gálatas
Ap	Apocalipsis
Cor	Corintios